



Razón y Palabra

ISSN: 1605-4806

octavio.islas@uhemisferios.edu.ec

Universidad de los Hemisferios

Ecuador

de la Vega González, Emilio; Juárez Peniche, Eugenio
LAS COSTUMBRES DE LA SEXUALIDAD EN EL DISCURSO MEDIÁTICO.
Razón y Palabra, núm. 86, abril-junio, 2014
Universidad de los Hemisferios
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199530728045>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LAS COSTUMBRES DE LA SEXUALIDAD EN EL DISCURSO MEDIÁTICO.

Emilio de la Vega González y Eugenio Juárez Peniche.¹

Resumen.

Se concluyó en la investigación que existe un Ciclo de Revalorización Cultural donde en un principio los individuos viven deseos sobre su sexualidad. Estos deseos son, entre otras cosas, necesidades del mismo individuo. Posteriormente estos deseos se convierten en imaginarios, en finalidades o proyecciones, es una racionalización de la experiencia o de los sentidos. Luego estos imaginarios terminan por ser expectativas, proyectos o metas que encaminan el desarrollo sexual. La búsqueda de la realización de estos proyectos termina por convertirse en transgresiones a los proyectos ya establecidos. En este espacio es donde hay diferencias entre las expectativas actuales y las pasadas, según las gráficas en un sentido generacional. Eventualmente las transgresiones se estandarizan y permean el imaginario colectivo. Esta misma estandarización es a la vez un mecanismo de represión de los discursos distintos. Esta represión es la que conlleva a los individuos a desear lo que ya lo estandarizado no les satisface.

A través de la investigación a distintos actores en la sociedad es como se concluyó sobre el Ciclo de Revalorización Cultural. La familia resulta ser un vigilante y una representación de lo estándar. La familia tiene una expectativa sobre el desarrollo sexual del hijo, quien en su persona tiene sus propios imaginarios. Cuando estos imaginarios corresponden con los de la familia existe un discurso coherente respecto al de la familia que no pasa a mayores pero cuando no, existe un discurso incoherente que puede tener dos efectos. El rechazo como un método de control. Este método surge apenas en el deseo, presupone la erradicación del mismo. Así también, el discurso incoherente puede provocar un castigo como método de represión. Este castigo puede ser indirecto, normalmente son agresiones de menor nivel, como amenazas. Estos atacan durante los imaginarios esperando erradicarlos. O puede surgir un castigo directo, agresiones de mayor nivel, estos métodos atentan contra las expectativas esperando retenerlas.

Una vez que las expectativas se convierten en métodos de transgresión la sociedad como representante máximo de lo estándar entra en defensa. Si la familia es un vigilante, la sociedad es un verdugo. Mediante el descrédito social se generan estereotipos como métodos de segregación y segmentación de las expectativas para ser castigadas directamente. En muchas ocasiones este descrédito genera autocensura de las expectativas dejándolas en ese estado. Una vez que los mecanismos de transgresión superan a la sociedad surge una revalorización de los límites generales. Se reordenan los conceptos y los valores de modo que se normalizan y se estandarizan. Se regulan y son envueltos en el derecho y las políticas públicas. En la actualidad el medio de comunicación es una fuente

tanto de los mecanismos de transgresión como de los de represión. Esto gracias a que los medios de comunicación conllevan una doble moral creada para satisfacer ambos mercados. El asunto es que poco a poco el medio termina siendo la base argumentativa y simbólica de las ideologías existentes, erradicando así la autocrítica. El peligro consta cuando el medio, que es llevado por fuerzas humanas, decide apoyar a unos más que a otros, de este modo la revalorización cultural, que es un proceso común, está en manos de ciertos individuos que favorecen al mecanismo como les interese.

Abstract.

It was concluded in the research that there is a Cultural Revaluation Cycle where in a step of it, individuals experience desires about their sexuality. These desires are, among other things, needs of the individuals. Later this desires become in imaginary; purposes or projections, it is a rationalization of the experience or the desires. Then these imaginary end up being expectations, projects or goals that route the sexual development. The pursuit of the realization of these projects becomes in transgressions to the established projects. In this space is where exist differences between the new expectations and the old ones, according to the graphics, in a generational sense. Eventually the transgressions are standardized and permeate the collective imaginary. This standardization is, at the same time, a repression mechanism of a distinct speech. This repression entails individuals to desire what the standard cannot satisfy any more.

Through research toward different actors in society is as we concluded on the Cultural Revaluation Cycle. Family is a vigilant and a representative of the society standard. Family has an expectation about the child sexual development, who has his/her own imaginary. When these imaginary correspond to the family one there is a coherent speech, regarding family, where there is no an actual problem. But when there is an incoherent speech there might be two effects. Rejection as a control method, this method emerge when there is a desire, it expects to eradicate it. It also may develop a punishment against the incoherent speech; this one may be indirect, where normally there are minor aggressions or threats. The indirect punishment is against imaginary hoping to eradicate it. There is also a direct punishment, major aggressions, verbal and/or physical. This method is against the individual's expectations hoping to retain them.

When the expectations become transgressions mechanisms society strikes back as major representative of the standard. If the family is a vigilant the society is a butcher. Through social discredit they generate stereotypes segregating and segmenting expectations so they could be punished directly. In many occasions this discredit generates self-censorship to the proper expectations making them just projects. When the transgressions mechanisms overcome society a revaluation of the general sexual limits emerge. Concepts and values

are reordered in a way they are normalized and standardized. Law and public politics regulate them. Nowadays the media is the source of both, transgressions mechanisms and repression mechanisms. These thanks to a double morality in the media that is possible to the initiative to satisfy and sell to both markets. The problem is that bit-by-bit the media ends up being the argumentative and symbolic base of the actual ideologies, eradicating the critic. The danger in all of this is that specific individuals own the media that decide to support one mechanism or the other, this way the cultural revaluation –a common process– is in the hands of certain individuals.

0 Introducción.

Dentro de la constitución del ser humano hay aspectos esenciales que definen mucho en parte quiénes son. Uno de estos aspectos es la sexualidad. La sexualidad puede ser vista desde varios ámbitos como lo pueden ser la educación, la religión, la vestimenta, la pornografía y las costumbres entre otras. Las costumbres en las que se desarrolla el ser humano suelen ser fundamentales en la definición de sí mismo y de su sexualidad. Las costumbres suelen traer consigo mismas un discurso de valores contruidos por la sociedad y por la familia. Son estos valores los que rodearán al ser humano en la construcción de su persona más no necesariamente impuestos sino en un sentido de dialogado.

Cómo el hombre construye su persona es básicamente por medio de imaginarios. “Uno de los aspectos esenciales en el ser humano es su capacidad de imaginar, y ésta se une a otras capacidades como la de crear, expresar lo que siente, piensa o vive” (Zamora, 2013 p.149) Estos imaginarios funcionan entonces como una proyección de quién se quiere ser. Dentro de esta proyección se maneja la sexualidad. “La sexualidad, como todas las realidades complejas, no puede ser definida desde un solo punto de vista, una sola ciencia o unas cuantas palabras. Lo que hoy sabemos sobre la sexualidad es el resultado de múltiples aproximaciones” (López, 2005 p.7). Definitivamente no se puede definir de un solo punto de vista porque es una constitución subjetiva a raíz de los imaginarios. Sin embargo éstos pueden construirse a partir de las proyecciones de grupos externos sobre nosotros, como lo puede ser la familia o la sociedad que presentan distintas expectativas que suelen influir fuertemente la propia proyección.

“La familia es el manantial de donde surgen los contenidos básicos y esenciales que se instalan en la mente de todo ser humano y a partir de los cuales éste adquiere su modo de pensar, sentir, actuar y conducirse ante los fenómenos de su existencia” (Zamora, 2013 p. 88).

Estos contenidos pueden ser sexuales y los vemos desde la infancia. Desde el tipo de ropa que se les pone, hasta frases que circulan como “llorar es para niñas”, “soy tu padre, tráeme de comer”, inclusive en cómo se acomodan los cuartos, muchas claves sexuales que hablan

de una expectativa que tienen los padres acerca de los hijos”. Zamora reitera que “toda la familia genera en sus miembros una serie de representaciones mentales” (2013 p.88). Son estas las bases en la construcción de imaginarios, de una conducta sexual “A la conducta sexual observable subyacen el deseo, los sentimientos y las fantasías, que son elementos fundamentales de la psicología sexual” (López, 2005 p.8). Subyacen estilos básicamente de cómo vivir la sexualidad y podemos decir que la familia es el primer dispositivo de generación de esta conducta.

Otra fuente o dispositivo externo de generación de contenidos o claves sexuales es la sociedad y la cultura. “Toda cultura produce un modelo de representaciones atribuibles a cada sexo, que suele remitir a un sistema clasificatorio dicotómico que comprende cualidades, comportamientos, deseos, aptitudes, tareas, valores, actitudes y significados diferenciales” (Arnaiz, 2011 p. 360). Tomamos en cuenta que el ser humano trae ya consigo una serie de discursos tanto propios como familiares de cómo vivir la sexualidad y tiene frente de sí a una sociedad con sus propios discursos e imaginarios. Sucede igual que con la familia, no son impuestos como tal pero son esperados en muchos casos. “La dificultad de algunos modelos está en que, en parte son inconscientes (introyectados), en parte son impuestos a la gente y, por lo mismo, la persona no tiene la libertad de seguirlos o no. También no siempre se reflexiona sobre los modelos y por lo mismo no hay conciencia crítica hacia ellos” (Valdez 2009 p.38). Muchas ocasiones se vuelven una decisión en vez de una opción, así como con la familia. Cada discurso trae consigo una valoración específica de conceptos, “dependiendo del contexto social puede adquirir un valor social mayor o menor” (González 2009 p.62). Se le da valores distintos a conceptos como sexualidad, virginidad, sexo prematrimonial, sexo casual. Cada discurso trae sus propios límites. En muchas ocasiones el ir contra del discurso social ocasiona un descrédito, un rechazo que provoca muchas veces no querer ir contra la corriente.

Por ejemplo, con la virginidad “Mientras mayor es la inequidad de género o las morales sexuales en un contexto social determinado (por ejemplo) en los pueblos pequeños y en los ranchos, mayor es el valor de la virginidad como capital femenino” (González 2009 p.62). El sentido de la virginidad como capital femenino es en cierto sentido un discurso, no es el

único y muchas veces es defendido por la familia. Los medios de comunicación tienen un discurso moralino sobre la virginidad, en la mañana podemos observar cómo se promueve y se le da un valor incluso religioso, muy moral. Sin embargo en la noche podemos ver como el discurso es distinto, la virginidad adquiere un valor de entrega, de colectivo no de único. Hay razones por las que darla, en específico de Televisa contrastando la Rosa de Guadalupe con las telenovelas de la tarde. Los valores adquieren una doble moral según quiénes se esperan que consuman los contenidos.

En el sexo prematrimonial y el embarazo González sugiere que “el embarazo fuera de matrimonio sugiere que la familia no ha logrado proporcionar una buena guía moral y una educación sexual “a favor de la decencia” a una hija” (2009 p.132) Esto no es lo único, habla más bien de una de las expectativas de cierto tipo de familia, tal vez de índole tradicionalista, donde el valor del sexo está definido por la apariencia social; sin embargo es un ejemplo de cómo siempre hay distintos discursos sobre el mismo concepto. Buss más claro dice que:

Nuestra relativa ignorancia sobre las relaciones ocasionales refleja asimismo valores muy profundos. Muchas personas rehúyen a quienes son promiscuos y desprecian a las personas infieles porque suelen interferir con sus propias estrategias sexuales. Desde el punto de vista de un hombre o una mujer casados, por ejemplo, la presencia de gente promiscua pone en peligro la fidelidad conyugal. Desde el punto de vista de un soltero o una soltera en busca de cónyuge, la presencia de gente promiscua disminuye la probabilidad de encontrar a alguien dispuesto a comprometerse. Desacreditamos a quienes emplean estrategias a corto plazo, calificándolos de sinvergüenzas, fulanas o mujeriegos porque no queremos fomentar las relaciones sexuales ocasionales, al menos en ciertas personas (Buss, 2009 p.127).

Hay varios puntos de vista muchas veces su refuerzo imaginario es a través del estereotipo. Klapper nos dice que “Grandes partes de las audiencias a veces se informó que también influyó (el medio de comunicación), pero la descripción genérica del cambio no distingue entre aquellos cuyas actitudes eran originalmente de acuerdo con la comunicación y cuyas opiniones fueron reforzadas, y aquellos que fueron efectivamente convertidas desde un

principio a una posición contraria” (1960 p.63). Esto para dejar claro que los medios no necesariamente influyen la ideología del ser humano, sino que puede más bien reforzar aquello que ya conoce. Klapper recuerda el proceso selectivo: “Los procesos selectivos aparecen, además, que pasarán a ser relativamente inactivos, o que se establezcan en propósitos cruzados, por ciertas condiciones específicas-como, por ejemplo, la condición de obtener satisfacción para las personas que están bajo presiones cruzadas o que se ven obligados a cumplir un papel” (1960 p. 65). Se basa mucho en Usos y Gratificaciones de Katz y Gurevitch al recordar que el individuo busca los medios que quiere. Es decir que el abrirse a los medios es un proceso selectivo: Cuando alguien quiere cambiar de opinión busca medios con puntos de vista contrarios. Es decir que los medios no cambian la ideología a las personas sino que refuerzan a la intención del individuo de cambiar. “No existe consenso, sin embargo, con respecto a los correlatos de personalidad posible de alta o baja persuasibilidad” (Klapper, 1960 p.64). Esto quiere decir que uno de los dispositivos de los individuos para acercarse a reforzar sus propias creencias son los correlatos personales; es decir, su propia experiencia. Esta experiencia como ya lo hemos dicho genera imaginarios que son orientados por las expectativas. En este sentido cuando un individuo la experiencia le sugiere un discurso incoherente en relación con la de su familia, la sociedad, la cultura y los valores detrás de ellos se acercan a los medios para reforzarla o para cambiarla.

La situación es que los medios tienen una doble moral, en este sentido tienen varios discursos y para poder manejarlos lo hacen a través de los estereotipos que no son necesariamente erróneos pero sí limitados. Discursos limitados son los que encontrará el individuo cuando esté en busca de reforzar su propio discurso. El resultado será un individuo con discursos partidos sin posibilidad de explotar uno propio. El individuo aprende o se da cuenta que puede llevar varios discursos todos coherentes respecto a lo que le convenga. Es decir que cuando se encuentre con su familia puede vivir un discurso sexual coherente en relación a sus expectativas y tiene herramientas que tomó de los medios para reforzarlo. Cuando esté con los círculos de amistades puede cambiar de discurso para convivir con ellos. El problema es que carece de uno propio que sustente entonces cuando cambia de discurso realmente lo cree, cambia de ideología incluso. No

porque los medios lo obliguen a vivir dos moralidades sino porque con falta de un discurso propio reforzó los discursos del resto. El por qué tiene varios discursos es porque vive en una sociedad en ruptura, donde por un lado existe el tradicionalismo y por el otro lado el liberalismo. Como se había explicado los imaginarios orientados por las expectativas es un problema cuando hay muchas expectativas distintas por lo tanto se rompen los imaginarios de la persona y vive sin un discurso propio. Esta ruptura social puede venir a partir de la liberación sexual de los 60s en donde los medios de comunicación al ver dos tipos de sociedades en vez de reforzar una de ellas, en orden de abarcar más mercado decidió producir para ambas y reforzar limitadamente a las dos. A la hipótesis de que los medios tienen una doble moral se le responde que sí gracias a esta ruptura social y que al vivir doble moral ocasiona una falta de ideología del individuo que continúa consumiendo los medios moralinos en orden de su búsqueda por su propio discurso, esto sigue significando consumo y ganancias por lo que no invita a los medios a reforzar un mismo discurso, al contario a seguir viviendo una doble moral.

Para desarrollar la información se recurrió al levantamiento de datos cualitativos tales como observaciones a medios de comunicación, así como etnografías, focus groups y entrevistas a sujetos de ambos sexos de diecinueve a veintiséis años de edad. En base a los resultados se diseñó un levantamiento de datos cuantitativos por medio de encuestas a sujetos tanto masculinos como femeninos de diecinueve y veintiún años de edad. Dentro de un estado socioeconómico C+ o Ctípico, que consumiera mínimo una hora y media medios de comunicación y que estuviera consciente sobre qué piensa en términos de sexualidad su familia, así como la sociedad en general. Se levantaron ciento veinte encuestas los días 25 al 31 de octubre del 2013.

Hipótesis.

Los medios de comunicación manejan una doble moral sobre la sexualidad. Esto ubicándose como fuente dentro de un proceso cultural de revalorización. En los jóvenes de esta edad se limitan sus acciones por los valores que tiene cada uno y cómo los llevan a

cabo depende de cada persona. Estos valores son contruidos principalmente por influencia de sus respectivas familias y los círculos sociales. Es por eso que se han seleccionado estas variables para ver cómo funciona el comportamiento sexual de una juventud. Dentro de cada variable hay dos indicadores los cuales nos ayudan a precisar la información que estamos buscando. La familia es un núcleo formativo, y es común que los padres de familia castiguen o premien ciertos comportamientos. El castigo familiar por comportamientos sexuales, puede ser como una forma de educar a los hijos y darles entender qué es malo o un desprestigio familiar. Es por esto que la primer variable son las fallas familiares como reflejo del mismo. Ésta la mediremos a través del rechazo y el castigo.

Como ya se ha mencionado los círculos sociales para los jóvenes tienen gran importancia por lo que evitan a toda costa el descrédito social. Para evitar prácticas de cada persona y no caer en estereotipos hay que evitar la autocensura. Por esto nuestra segunda variable es este descrédito social que mediremos por los estereotipos y la autocensura. Por último están los valores, en donde hay dos posturas tajantes sexo prematrimonial sí o no, en este indicador se relaciona con las dos variables anteriores ya que se construyen a raíz de los valores. Los límites son hasta que punto llevarás tu sexualidad en relación al contexto. Así que nuestra última variable son los valores medidos a través de sus límites y el transcurso del significado del sexo premarital como valor sexual.

1 Las fallas como reflejo familiar.

1.1 La frustración tras el domingo familiar.

Para exponer la hipótesis se realizaron una serie de técnicas para buscar indicadores que comprobaran las variables de la hipótesis. Como ya se había expuesto la primera variable son las fallas como reflejo familiar y en orden de medirla se buscó indicadores de rechazo y de castigo en las familias. Dentro de los resultados en rechazo se encontró que este es un método de control por parte de la familia. Permite ver que existe un discurso que resulta

incoherente en relación al discurso de los padres. El rechazo es un dispositivo cuya intención es volver al discurso coherente, igual, colectivo, estandarizado. Lo que la observación dejó es que los medios, como ya habíamos mencionado, se encargan de reforzar las aspiraciones, actitudes y creencias de los individuos. Cuando un individuo se acerca a reforzar su discurso se encuentra con ejemplificaciones del rechazo. Podemos tomar por ejemplo los programas de “Como dice el dicho” y de “La Rosa de Guadalupe”, ambos producciones de Televisa. En el primer programa se muestra en su capítulo “Por lo que se ve, se juzga” como la homosexualidad es rechazada en el ámbito familiar. Incluso el desenlace muestra que cuando la hija admite no ser homosexual causa una suerte de alivio a su madre.

Se pueden interpretar una variedad de asuntos pero en definitiva uno de los más relevantes es precisamente que muestra al rechazo como una herramienta efectiva. El rechazo ocasiona que el discurso se transforme de incoherente a coherente. Por el otro lado en “La Rosa de Guadalupe” en su capítulo “Demasiado Pronto”, se observa como el camino no es el rechazo, que sólo terminan empeorando el diálogo entre padres e hijos. Que a pesar de que el discurso de los hijos sea incoherente se puede llegar a una armonía preestablecida bajo ciertas condiciones. En este sentido el medio refuerza tanto al rechazo como una herramienta efectiva de represión y al mismo tiempo refuerza al rechazo como un método obsoleto que tiende a complicar la situación. Los medios también, partiendo del estereotipo, marcan a la familia como un obstáculo del desarrollo del individuo. Hasta cierto punto peca de absolutos para transmitir el mensaje. No pone en diálogo las partes sino que deja ideas superficiales que se anteponen y el individuo las utiliza de la misma manera y de la misma manera no las critica, sólo las apropia porque en su formación ha tenido la misma situación: discursos coherentes, respecto a la familia, así como incoherentes que se anteponen pero no dialogan.

Entonces precisamente al haber discursos incoherentes la familia recurre al rechazo de manera cultural, tradicional. Las reacciones ante estos mecanismos de represión es lo que el individuo no logra desarrollar, no puede refutar porque no hay fundamentación. Se puede ver que esa frustración se vive en gran escala. Por medio del análisis etnográfico se pudo

ver que existen espacios donde los reprimidos sexuales se desinhiben completamente, “¿si no dónde?” decía un sujeto dentro de este ambiente. Esto no sólo sugiere la existencia de lugares para la liberación sino que presume de la existencia de espacios que privan el desarrollo pleno de la sexualidad. Al ser público el lugar de la desinhibición es normal pensar que el contrario es el lugar privado, como lo es la casa. Dentro del Grupo Focal se pudo observar perfectamente como existe en casa, la mayoría, amenazas contra la existencia del discurso incoherente por parte de los individuos. Para reforzar aquellas actitudes la familia recurre no a la información que hay en la televisión sino a ocultarla, censurarla, no permitir el paso de información entre padres e hijos. No se profundiza en los temas y muy posiblemente porque los padres de familia sufren ellos sus propias frustraciones. Se rompe el diálogo y ese también es un tipo de rechazo.

El rechazar información a los hijos habla sobre una acción previa a la existencia si quiera del discurso, inclusive las amenazas hablan de una prevención. Es decir que el rechazo es recurrente cuando hay una sospecha del discurso incoherente o en todo caso cuando ya existe pero en ambos pensando que puede dejar de existir. Un elemento fundamental del rechazo es la violencia, ya sea física, verbal o psicológica. El rechazo suele llevarse acabo, como lo explicaba el Dr. Martínez en la entrevista, en las prácticas cotidianas familiares, como lo son la hora de sentarse a comer, o reunirse a ver una película, básicamente lo que se hace cada domingo familiar, ese domingo que deja el sentido de frustración sexual cuando se vive un discurso incoherente. Este mismo rechazo funciona como elemento colectivo para agrupación social lo cual habla de una generalidad en las familias en México. Comentaba Alejandro en la segunda entrevista que las reglas de juego sobre la sexualidad se transmiten por medio de la educación familiar y que una buena educación significaba un discurso coherente.

Las técnicas permiten inferir ahora sobre el castigo que es durante o posterior a la actividad sexual. Los medios, como permitió la observación abstraer, muestran a la familia como vigilantes constantes de la actividad sexual que ocasiona una especie de panoptismo. En este sentido, como decía el Dr. Martínez, “la sexualidad siempre está castigada”. Se encuentra en un constante control por parte de estos vigilantes. Existen dos tipos de

castigos en este sentido: 1) indirecto que son todos aquellos que por esta vigilancia sin necesidad de poner un castigo como tal el individuo se suprime y castiga al tener como ejemplo a los castigos familiares en los medios o incluso en la sociedad. Otro tipo de castigo es el 2) directo que es cuando intencionalmente se somete al individuo a terminar con su actividad sexual. De esa forma, como el rechazo suponía un antes, el castigo indirecto supone un durante y el directo un después del acto sexual. Alejandro durante la entrevista resalta a la decepción como fundamento básico del castigo indirecto. El temor a la decepción moldea muchas de las actividades de los hijos y alimenta esta vigilancia constante.

El castigo directo supone que el discurso incoherente no tiene posibilidades de componerse respecto a la familia. Es por esto que los castigos directos utilizan como básico la prohibición de la actividad porque no se espera un cambio individual, como se observaba en los espacios libres cuando la etnografía, por eso la desinhibición. Esto se da por una diferencia de percepción de las actividades sexuales. Esta diferencia no la plantan los medios, es más una situación temporal donde hay actores estandarizados conviviendo con actores transgresores. Los castigos sexuales son en el ámbito privado, incluso en el íntimo; a diferencia de castigos sociales que suelen ser en lo público. La sexualidad como se planteó anteriormente se construye de ambas pero a priori en lo privado, donde se construye los imaginarios. Es por esto que mediante el castigo la familia busca orientar la sexualidad.

Es por esto que el rechazo y el castigo son fundamentales para la explicación de las fallas como reflejo familiar. Se entienden a las fallas como aquella construcción desviada de lo personal para dirigirlo a lo que lo externo busca, una especie de frustración. Entonces la frustración sexual es la frustración de los imaginarios del individuo es un reflejo del rechazo y del castigo. A través del rechazo y el castigo se puede inferir la existencia de los discursos coherentes o incoherentes respecto de las expectativas de los padres. La coherencia puede darse tanto por la falla para evitar rechazo y/o castigo como por la construcción ideal del individuo por entendimiento y adopción del discurso familiar; el incoherente en cambio supone una lucha constante entre el represor y el transgresor. En

caso de ocasionar ruptura genera mecanismos de represión que a su vez puede o forzar a la coherencia y estandarizarse o generar una barrera social que se transgrede y luego se estandariza.

El rechazo y castigo habla de un proceso de los mecanismos familiares. Hay una suerte de prevención de lo incoherente (rechazo) una suerte de control del comienzo de la transgresión (castigo indirecto) y termina por una tajante ruptura del diálogo (castigo directo). En este sentido ambos indicadores posicionan al individuo y su sexualidad respecto a este grupo primario de control social y marcan los caminos a elegir. El asunto y en acuerdo con la hipótesis el individuo en busca de refuerzo de su posición llega a grupos externos o en otros casos a los medios que como proponemos manejan una doble moral. Entonces en vez de reforzar la sexualidad ideal se adquieren grandes mares de discursos para mantener una ideología pero con un dedo de profundidad. El individuo puede evitar el rechazo o el castigo viviendo un discurso coherente ante la familia lo privado el discurso coherente y viviendo el incoherente por fuera, en lo público. La situación es que en lo íntimo sigue sin conocer que tipo de discurso realmente quiere vivir. En resumen las fallas como reflejo familiar marcan la búsqueda de refuerzos que suele recaer en medios que logran solamente fragmentar el discurso. Para medir el lugar del individuo respecto al discurso que vive y que quiere que se viva es por medio del rechazo o del castigo vivido cada semana después del domingo.

1.2 Consecuencias de la sobremesa en domingo.

Dentro del análisis cuantitativo de las fallas como reflejo familiar, como ya se había mencionado, es muy importante considerar el rechazo y el castigo dentro de la misma. Comenzando por el rechazo es muy interesante lo que la investigación trajo a la mesa. Según las encuestas generales (figura a, b, c y d) recalcan que los abuelos (figura d) ante una conducta incoherente sexualmente hablando el 41.3% aceptan y respetan pero no están de acuerdo, así mismo hay un porcentaje que resalta del 25.6% que deja de dirigirle la palabra (la ruptura del diálogo). Los papás (figura a) un 47.9% lo acepta pero no esta de acuerdo y la mamá (figura b) un 44.6% también lo acepta pero no está de acuerdo así

mismo resalta un 32.2% que lo alienta a vivir su sexualidad. La persona se ubica en un 62.8% que se alienta a vivir su sexualidad libremente (figura c).

Figura a.

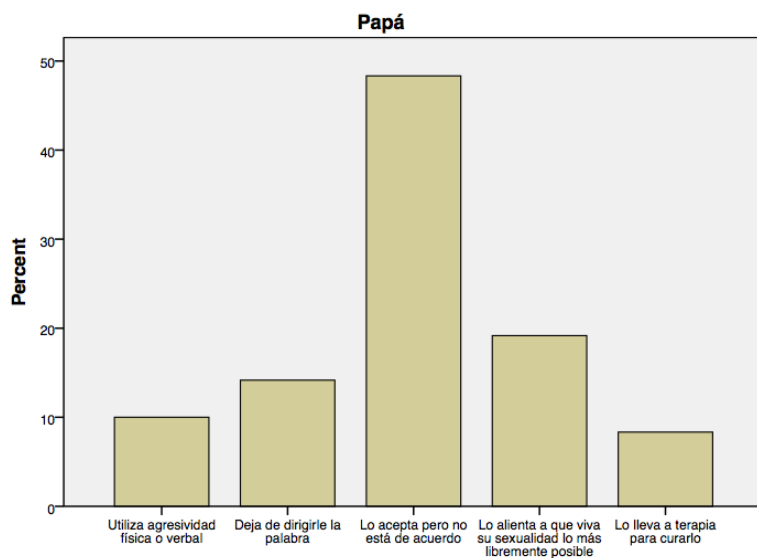


Figura b

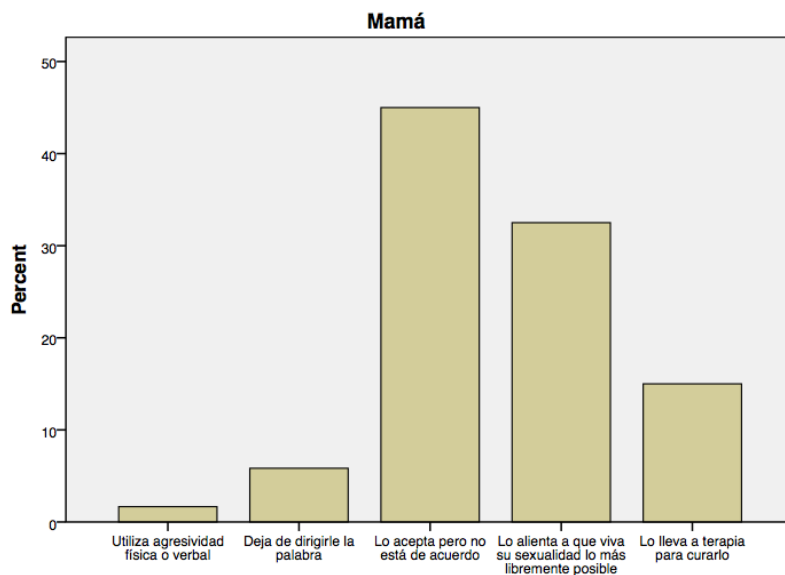


Figura c

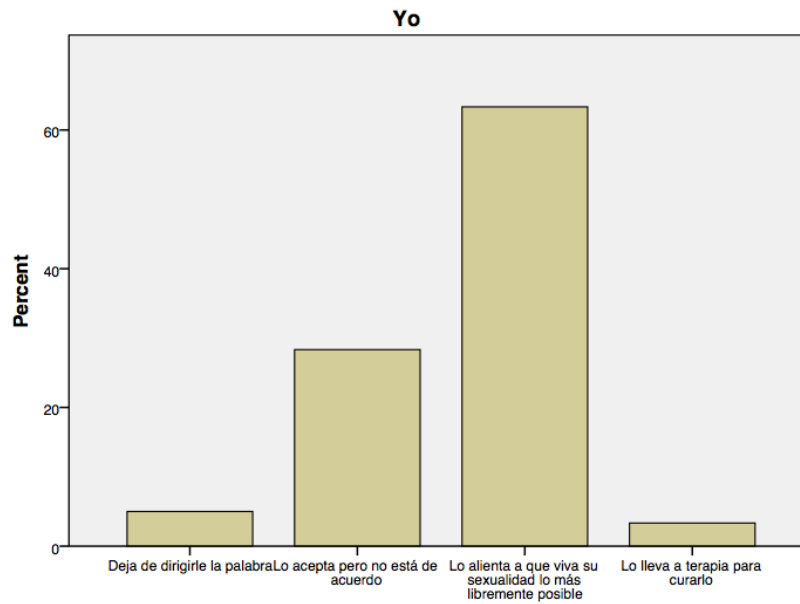
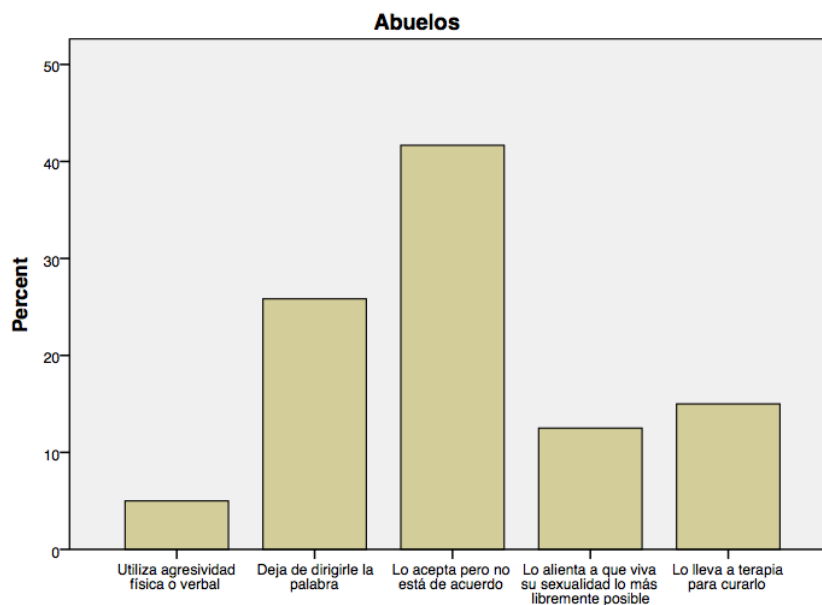


Figura d



En este sentido y a simple vista uno podría opinar que como tal el rechazo es nulo ante una sexualidad distinta dentro de la familia dado que la mayoría de una u otra forma lo acepta. Pero aceptar es una palabra que más adelante discutiremos primero hay que retomar algo

muy significativo. Quienes fueron encuestados no fueron ni los papás ni los abuelos, fueron los hijos. La tendencia de los hijos es “suponer” que sus padres y abuelos los aceptarían pero no estarían de acuerdo. Es básicamente una forma muy romántica de ver los hechos en tanto que el individuo supone que dentro de la fraternidad existe un apoyo incondicional por cuestiones casi míticas. Sin embargo está presente el hecho de que no le parecería, gustaría placería. En el fondo debemos tomar en cuenta que en realidad el individuo no sabe cómo es que va a reaccionar salvo pocos casos que hablen desde la experiencia. En orden de ese margen de error se tiene en cuenta que piensan que no estarían no está de acuerdo y ese no estar de acuerdo deviene de la experiencia y puede transformarse tarde o temprano en una acción.

Esta idea del desacuerdo es en cierto sentido un sentimiento que proviene de la idea del rechazo que existe ante una situación así. Esto podría venir de la misma experiencia del individuo dentro de la familia o de las vagas representaciones en los medios. Como lo habíamos mencionado la familia tiene expectativas hacia los hijos, es necesario que estas expectativas sean conocidas por los hijos en su desarrollo ya que su satisfacción es la finalidad de las mismas y para esto los padres deben de buscar hacerles adoptarlas. Los padres precisamente condicionan los imaginarios y las expectativas alrededor de la posibilidad al rechazo. Esta experiencia latente es lo que lleva a la mayoría a aceptar que sus padres y abuelos no estarían de acuerdo con su vivencia personal. En este sentido podríamos decir que el “lo acepta” es un deseo del individuo; sin embargo el “pero no está de acuerdo” es la experiencia y esa experiencia subyace en la existencia de un rechazo a la misma situación.

La importancia en este sentido del rechazo es que es una herramienta que parecería garantizar la sobrevivencia de la expectativa paternal en la vivencia personal. En pocas palabras la posibilidad del rechazo ayuda a que los hijos vivan su sexualidad como sus padres esperan. Si no existiera entonces sería prueba de que los padres no tienen expectativas en sus hijos sobre su sexualidad sino que esperan a que ellos la desarrollen como les parezca y por lo tanto no habría de ninguna manera rechazo. Pero como sí lo hay

es prueba de lo contrario, hay una expectativa y además ésta se encuentra condicionada por medio del rechazo y en muchos casos por el castigo.

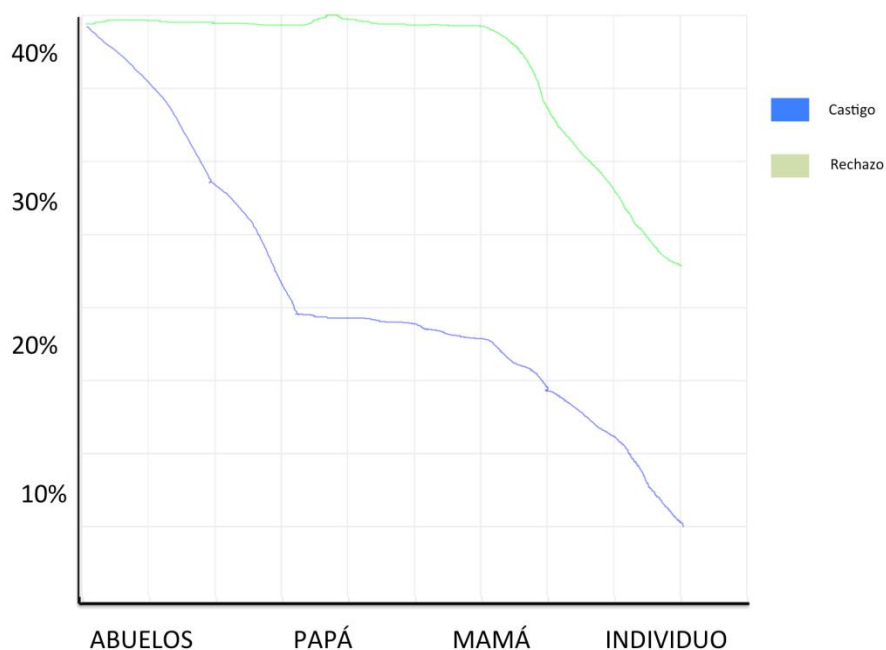
En este sentido el castigo se vuelve importante porque es el paso a la acción directa o indirecta hacia los hijos. El paso de la advertencia al costo. Podemos retomar las gráficas anteriores y resaltar el caso de los abuelos que tienen un importante 25.6% que dejaría de dirigirle la palabra. Si adentramos un poco más encontraremos que hay 5% que utiliza agresividad contra un 12.4% que lo alienta lo cual resultaría un alivio para el 62.8% de individuos que piensan así. Sin embargo hay un 14.9% que piensan que sus abuelos los llevarían a curar, porcentaje mayor a quienes consideran que los alentarían. Estamos hablando que el castigo y el rechazo se encuentran igual o más en la tendencia que la libertad en sí.

Por otro lado en los papás un 19% que lo alentarían contra un 14% que deja de dirigirle la palabra. Efectivamente es mayor; sin embargo no deja de estar presente en un número grande. La mamá resulta ser un 32.2% quienes alentarían contra un 14.9% que lo llevaría a curarlo. Es curioso como el comportamiento y el uso del castigo parece generacional. Los abuelos, primera generación a partir del individuo, recurren más al rechazo y al castigo. Los niveles bajan en los padres que retoman el castigo y en menor medida el rechazo. Las mamás retoman el rechazo y menos el castigo. Los hijos retoman el rechazo y no el castigo, cosa que podemos ver en el 28.1% de individuos que no estaría de acuerdo pese a que lo acepten. Podemos ver en las gráficas que el uso del castigo va decreciendo rápidamente y que el rechazo aunque igual decrece lo hace a menor escala y continúa presente.

Esto lo podemos observar en la figura e, una escala que muestra la tendencia del uso de castigo y de rechazo y su comportamiento generacional. Podemos ver como el castigo (que se concluyó con la suma de los porcentajes de “deja de dirigirle la palabra” y “lo lleva a terapia para curarlo”) va decreciendo fuertemente. Sin embargo el rechazo (medido con el porcentaje de “lo acepta pero no está de acuerdo”) se mantiene en las primeras generaciones y baja con las últimas pero no tanto como el castigo. El rechazo continúa latente en las

últimas generaciones. Esto quiere decir que los mecanismos son aprendidos y en su momento aprehendidos.

Figura e



En este sentido las fallas como reflejo familiar podemos entenderlas como consecuencia del condicionamiento por parte de la familia a las conductas sexuales de los hijos por medio del rechazo y el castigo por lo tanto la frustración es causa y es deseo que genera imaginarios y éste expectativas transgresoras. Podemos ver que el uso de las mismas viene de manera generacional y que no han desaparecido. La principal causa es que la conducta sexual incoherente sea vista en todo momento como una falla a la hora del diálogo entre padres e hijos. A lo más que puede llegar es a ser “aceptada” anteriormente se mencionaba que tocaríamos este tema y el asunto es que aceptar viene connotado en que hay un rechazo, hay un castigo, hay una falla. Hay varios discursos y en muchas de las ocasiones el discurso es distinto al familiar y el desarrollo del mismo se puede dar o no y esto en parte depende de cómo o inclusive cuánto se haya rechazado y/o castigado la conducta sexual.

2. Descrédito social.

2.1 Noche de tele en la sala: Transmisión de la zorra versus el mujeriego.

Dentro de la investigación por el descrédito social se desarrollaron los indicadores de autocensura y de estereotipos. La zorra, la santa la fácil, el player. Éstos son algunos de los estereotipos más comunes que se presentan en los medios de comunicación. Los estereotipos son construcciones mentales que están en el imaginario colectivo de los consumidores de medios de comunicación. Tanto la feminidad como la masculinidad son construcciones comunes a relacionarse. Cada una de ellas se configura en referencia y en reacción a la otra (...) Esos constructos surgieron en una visión mítica del mundo y siguen ejerciendo su influencia hoy, aunque ya estén un tanto superados como estereotipos sexuales por las circunstancias existenciales de la sociedades democráticas de nuestros tiempos. (Arnaiz Pg. 56).

Estos mismos medios de comunicación son los responsable de darle a los estereotipos sexuales una connotación negativa. Entonces la sexualidad se convierte en algo que no es aceptado, poniendo una moral por enfrente. Donde es una sola moral estandarizada que busca que sea válida y aplicable para todos, especialmente los mexicanos. Al ser atacado por individuos de ciertos grupos, los demás también aceptan estas ideas para tener un sentido de pertenencia, el cuál es considerado como una de las necesidades básicas de los individuos. Por ejemplo en la película Después de Lucía, cuando salió a la luz su acto sexual por las redes sociales, su círculo de amigos de la escuela le identificó inmediatamente como “Putá”. Al enfocarnos en el otro sexo, los estereotipos dan un giro de 360°, si el hombre tiene relaciones sexuales se le considera como “un macho alfa”, como nos dijo Alejandro Escalante. También en la etnografía se pudo ver algo parecido cuando un sujeto les presumía a sus amigos que había besado a tres mujeres distintas en una sola noche, y sus amigos le celebraron esta hazaña.

Los temas son tratados conforme un esquema de jerarquías por parte de los medios, la sexualidad está en los primeros planos ya que este tema puede ser tocado desde varias aristas. Sin embargo los medios mexicanos acostumbran a manejar este tema con un corte

religioso mientras que los norteamericanos promueven la idea de la liberación sexual y lo ven como algo placentero, donde cada individuo es responsable de su propio cuerpo y puede hacer que quiera. Pero... ¿por qué los medios mexicanos quieren mantener esta línea religiosa a tratar el tema de la sexualidad? Es pensar que los dueños de los medios mexicanos se identifican con este pensamiento por lo tanto, es aceptable para la sociedad entera. O lo pueden ver desde el punto de vista pragmático donde plantean que la mayor parte de la población mexicana es religiosa especialmente católica. Y sacarle todo el provecho que puedan a esto, tratando de hacer personajes con los que el público se pueda identificar.

¡Vivimos en un mundo globalizado! Aquí es donde entra la doble moral por parte de los medios de comunicación que deviene de una doble moral de las personas. Los medios de comunicación estadounidenses son expansivos; es decir, buscan llegar a todas las personas. Los productos provenientes de este país en especial, son creados para su público bien delimitado, pero otros países al importar todos este contenido también importa su ideología. Entonces muchas veces está la mala costumbre de discriminar lo nacional y pensar que por que sea extranjero es bueno. Cuando se importan productos mediáticos también se está importando costumbres que como es de esperarse serán adoptados por la persona si así lo quiere. Respecto del modelo que cada uno tenemos se debe valorar si ayuda a la persona o no. “La dificultad de algunos modelos está en que, en parte son inconscientes (introyectados), en parte son impuestos a la gente y, por lo mismo, la persona no tiene la libertad de seguirlos o no. También no siempre se reflexiona sobre los modelos y por lo mismo no hay conciencia crítica hacia ellos” (Valdez, 2009 p.38). Introyectados en el sentido que no hay diálogo ni criticidad y así como vienen, así se quedan.

¿Qué pasa cuando un discurso estandarizado choca con la propuesta ideológica transgresora de los medios de comunicación? Las propuestas que dan los medios son consideradas como certezas y así suelen ser aceptadas por gran parte de la sociedad. Para no caer fuera de esta línea moral que todos los individuos buscan hacer lo correcto, pero no por convicciones si no por lo que es socialmente aceptado. Es común que recurras a la autocensura para no caer en estereotipos sexuales negativos que te llevarán a un descrédito por parte de la sociedad.

Las personas con preferencias homosexuales, son los primeros en caer en este juego de estereotipos y censura por el estereotipo en el desarrollo de la sexualidad. Al experimentar su sexualidad en público es una forma de manifestación ante la gente que está en contra de ellos. En ellos se puede observar cómo se asumen roles estereotipados ya sea el de la mujer o el del hombre. La percepción del estereotipo común es que los homosexuales masculinos suelen enseñar rasgos de fragilidad mientras que las lesbianas de solidez. Por ejemplo en la etnografía se observó cómo una lesbiana le decía a su pareja en un tono de voz alto y despectivo, “No sea huevona y vente a chupar”. Asumiendo el estereotipo en el desarrollo de la sexualidad.

Las personas pertenecen a círculos sociales como también a grupos familiares, donde la aceptación es de suma importancia, ya que es considerado una necesidad de afiliación. Por eso podemos entender que los individuos llevan una doble moral por que buscan evitar a toda costa el descrédito social, por ciertas actividades o prácticas sexuales. Cuando fácilmente si hay omisión de información sobre lo que hagan o no, las personas serán bien aceptadas en sus respectivos círculos de relación.

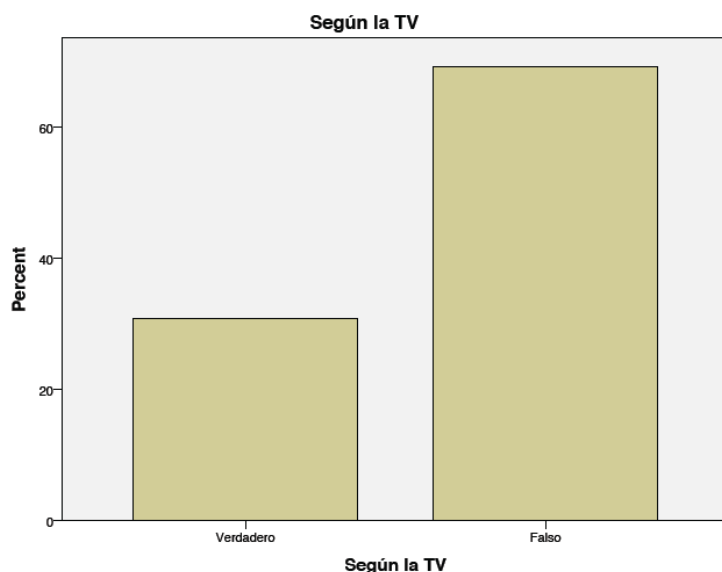
2.2 Discrepancia en la pelea, determinan jueces ganadores a terceros

Haciendo un giro, pasaremos a un análisis desde el punto de vista sobre cómo ve la sexualidad la sociedad. Es una sociedad que envuelve a los jóvenes que fueron encuestados, que lo más probable tenga la misma edad que ellos mismos. El primer indicador en ser analizado fue la estereotipación de la homosexualidad. Donde es muy se ha analizado que se asumen roles en gran medida. Aquí se preguntó sobre la relación <<Gay es a débil, como lesbiana a fuerte>>. Mostrando en los medios a través de la investigación cualitativa y la realidad, si es que la sociedad los asume.

En los resultados se mostró una discrepancia entre la televisión y los encuestados ya que se establece como niegan esta afirmación cuando en los resultados cualitativos la lectura fue distinta. Más del 70% de los encuestados respondió de la misma manera. Dentro de

nuestras encuestas podemos ver como los encuestados contestaron que los medios no estereotipan la afirmación, que es una falsa presunción (figura f). Esto puede ser debido a que no querían comprometerse con la pregunta, ya que podía caer en una leve discriminación homofóbica o por que no lo están viendo/consumiendo este medio en específico.

Figura f



Volviendo a los estereotipos que se presentan en la sociedad en contra de los individuos que se saben o no sexualmente activos, muchas veces tienden a callar u omitir información personal para evitarlos. Los individuos entran en una autocensura para no caer en esa discriminación, así como el descrédito generado. Esta afirmación hipotética es completamente errónea según nuestros encuestados, tal vez esto denota un progreso liberal en cuanto al momento de tratar este tema. Los jóvenes de diecinueve a veintiséis años de la Universidad Iberoamericana por lo general muestran una tendencia libertaria donde se muestra un diálogo sobre la sexualidad y no hay limitaciones ante las opiniones de cada individuo. Esta relación se puede ver mejor en la primera pregunta de la encuesta donde se cuestiona sobre el qué se haría en caso de que alguien tuviera un comportamiento distinto a lo esperado.(Figura g)

El 75.8 % de los encuestado coincidieron con la respuesta, hacia la libertad de expresión al hablar de sexualidad, afirmando que en estas generaciones ya hay platicas acerca de la sexualidad. Después de este dominante número que sobrepasa el 70% está la otra opción que establece que al estar en desacuerdo con algo relacionado a la sexualidad muestran indiferencia, puede ser por dos razones: La primera es por apatía y la otra por falta de interés al entrar en un tema tan complejo, donde a fin de cuentas el individuo actuará como a él mejor le convenga (Figura h)

Figura g

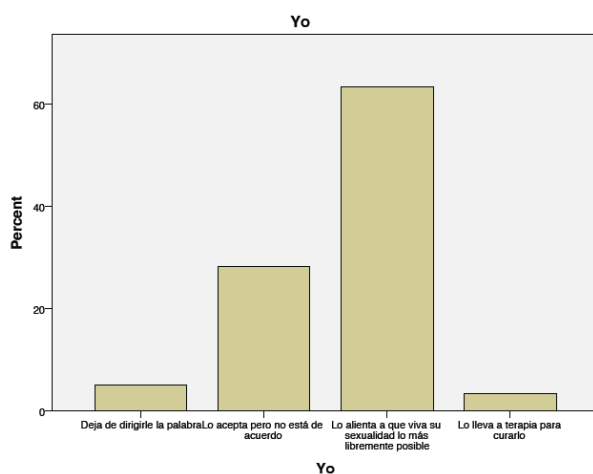
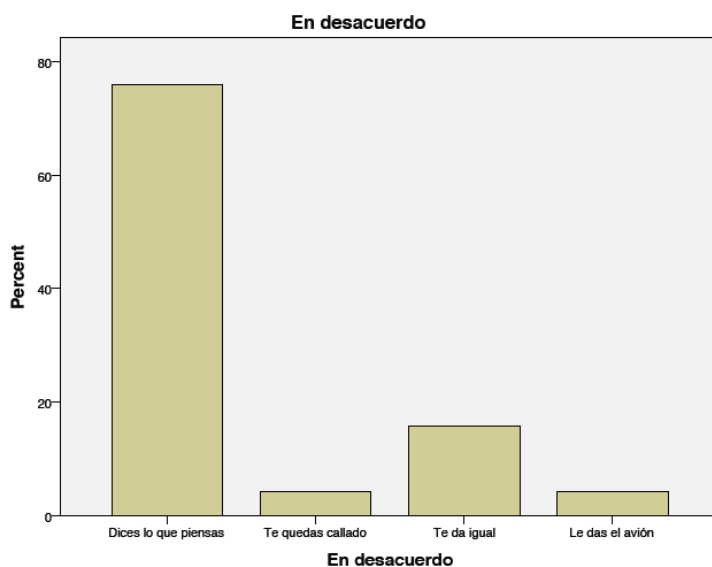
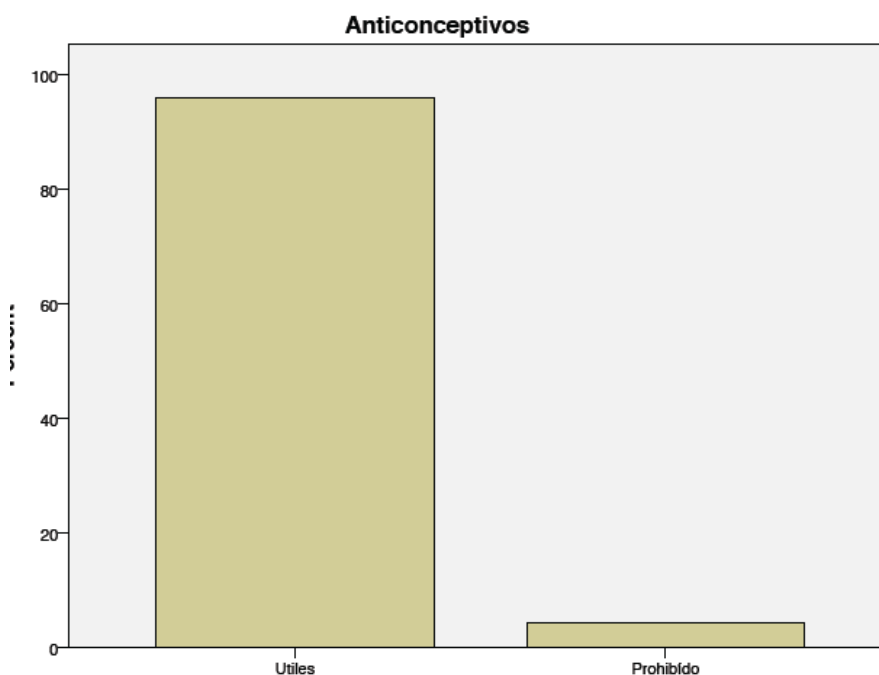


Figura h



En los hombres no se considera comprar anticonceptivos como algo malo, sino que se estereotipa como un hombre sexualmente activo por lo tanto no es rechazado en su círculo social. Pero para continuar perteneciendo, miente de las cosas o actos que no le conviene. Por lo tanto en este caso se tendría que analizar qué dicen las mujeres así como la postura de los hombres en relación a la compra de anticonceptivos. La encuesta se muestra a favor del uso de los métodos anticonceptivos, ya que hay una noción a que hay que utilizarlos para prevenir embarazos no deseados y como protección en contra de enfermedades de transmisión sexual. Se confirma en la Figura anterior (h) ya que ya existe este discurso sexual. Como se puede ver en la Figura i muestra como en su totalidad hay una aceptación. La opción de prohibido está prácticamente nula, lo demuestra que la cantidad de alumnos altamente conservadores sea muy baja.

Figura i



Como ya se comentaba la homosexualidad, es un gran tema de debate en la sociedad; sin embargo la población encuestada muestra una aceptación prácticamente unánime. (Figura j). Por último en el descrédito social se analizó las etiquetas que la población encuestada determinó. Los datos del cruce por sexo lanzó que se vio un patrón de congruencia en sus respuestas, es decir si el hombre tiene cierta etiqueta la mujer tendrá la misma etiqueta. Las

mujeres tienen una opinión diferente a los hombres al momento de analizar esta pregunta.
 Los resultados fueron los siguientes (figura k):

Figura j

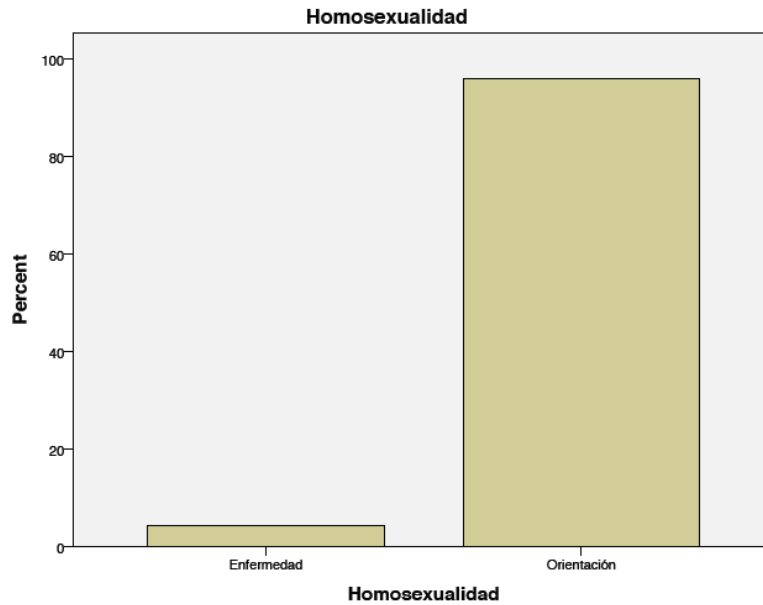
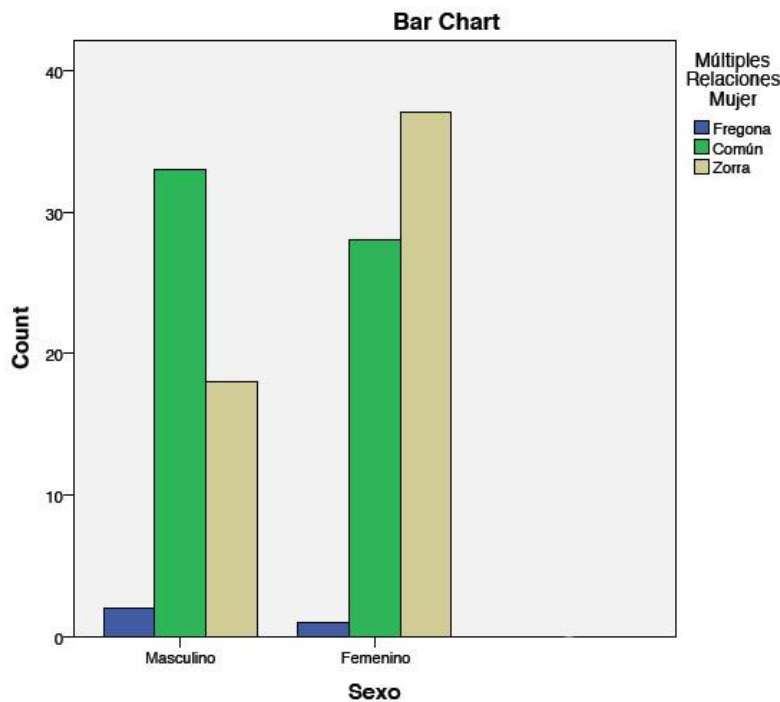


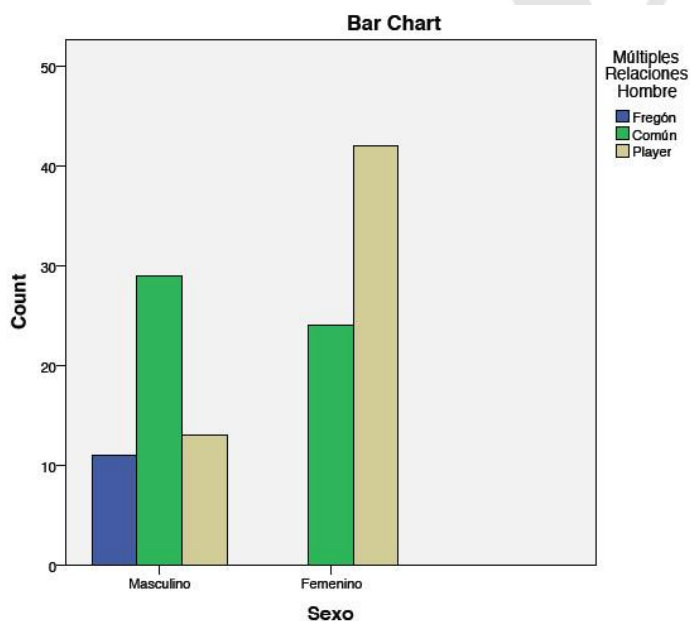
Figura k



Según los resultados, las mujeres tienden a utilizar los estereotipos marcando un rechazo eminente ante las personas de su mismo sexo que se saben sexualmente activas. En cambio los hombres piensan que es común tener múltiples relaciones como mujeres, 37% de 66% confirmaron la utilización de estereotipos. (Figura 1)

Las seis costumbres de una sociedad han sido más tolerantes con las múltiples relaciones sexuales en los hombres. Entre los hombres, aumenta considerablemente la cantidad que piensan que al tener muchas relaciones sexuales es un fregón mientras que ninguna mujer estableció esta afirmación. Sin embargo siguieron predominado la misma respuesta por parte de ambos sexos, es común que un hombre tenga múltiples relaciones sexuales y las mujeres que tienen múltiples relaciones sexuales sean consideradas por las mismas mujeres como zorras, (figura f). Como podemos analizar los estereotipos resultan un método de represión, así como la autocensura para un descrédito. Esto nos sirve para observar en qué etapa de un proceso de valoración se encuentra el concepto así como el individuo. Podemos conocer qué está “mal o bien visto” y cómo la sociedad castiga. Así como la familia es un vigilante, la sociedad resulta ser el verdugo.

Figura 1



3 Los valores.

3.1 Canasta básica de valores, 2X1 en artículos americanos.

Una variable fundamental para la resolución de la hipótesis son los valores. Los valores del individuo, así como los sociales y culturales; cómo se han transformado cuando de sexualidad se trata. Esto explica en gran parte el porqué de la posición de los medios respecto a la doble moral. Al medirse el paradigma actual detrás del sexo prematrimonial, antes sostenido en un gran pedestal y por medio de los límites de los valores se busca medir esta variable. El sexo prematrimonial ofrecía un estilo de vida del uno, confluía con el discurso religioso muy latente en la sociedad mexicana de primera mitad del siglo XX. Hoy los medios y a partir de mediados del s. XX a raíz de la liberación sexual en los 60s le dan otro sentido al sexo premarital. Un ejemplo de esto es en “Como agua para chocolate” donde al tener sexo premarital entre casado y soltera se ve la maldición y el rechazo por parte de la madre de Tita, la soltera, quien representa a la familia. Sin embargo se plantea que hay razones por las cuáles tener sexo bajo esas circunstancias se justifica mediante la historia de represión del individuo por parte del tradicionalismo. En resumen cuestionar qué tanto vale la pena reprocharse a sí mismo por valores represores y antiguos. Por otro lado en Juno la actitud de la familia resultó ser bastante normal sobre el hecho de que su hija tenía relaciones constantes. Prueba de dos discursos aunque ambos plantean como viable y positiva el sexo premarital si plantea a dos familias muy distintas.

Mediante la observación fue este gran ejemplo de cómo los jóvenes sin tomar en cuenta a las familias y demás, consideran como bueno el sexo premarital y en México existen esos dos tipos de familia. Una muy tradicional que sigue con un discurso moral, religioso y costumbrista. Detrás de ella otra mucho más americanizada, liberal ante las acciones de los individuos. Bajo estos altos contrastes individuos sin ideología propia bien construida, como ya se había planteado, orientan sus imaginarios. En este sentido los medios refuerzan poco pero aun así grandes extremos que fracturan alguna unidad de pensamiento que pueda haber en el individuo. Cabe recordar lo que se estableció como efecto de los medios desde Klapper que si se busca a los medios de dos distintos polos es porque el individuo es quien

desde un principio está fracturado porque mirando a su familia y a una sociedad muy compleja no se construye así mismo una unidad a partir de distintas expectativas.

El sexo prematrimonial tiene dos aspectos fundamentales que han cambiado en las generaciones: la virginidad y el sexo por amor. Podemos entender, como el Dr. Martínez promulgaba en la entrevista, a la virginidad como el “goce del cuerpo por el cuerpo mismo sin necesidad de instrumentalizar al cuerpo con algún agente externo al cuerpo en sí”. Sin embargo desde el discurso religioso es un símbolo de pureza, cuando para la juventud de hoy, en su mayoría, es un valor represor de la sexualidad. Por otro lado el valor familiar así como social es el de un sello de originalidad que aumenta el valor social de la familia al tener un hijo o hija única que ofrecer. Para jóvenes es también un mito religioso. Para los medios es lo que quieran. Como vimos los medios cubren a todos los discursos en orden de satisfacer aquellas necesidades de reforzar, en los medios se vive una virginidad bipolar. Bajo un orden de tantos discursos es normal que un individuo que no ha forjado su propia ideología se pierda y retome poco de todos para convivir con todos ya que la vida sigue con él o sin él participando y no tiene por qué esperarlo. Estos cambios de valor no se dieron por los medios sino que éstos respondieron a los cambios sociales y políticos e inclusive económicos que se dieron en los 60s en Estados Unidos y llegaron a principios de los 70s a México, a través de industrias del entretenimiento como el rock o el cine y más adelante se consagrarían en la televisión. Esto porque la sociedad fue adoptando estos estilos modernos, por así llamarlos, que contrastaban con el aún latente sentido tradicional.

El otro fundamento, el sexo por amor también ha cambiado. Para los jóvenes el sexo es algo meramente placentero a partir de mismos jóvenes dentro del Grupo Focal. El sexo es completamente impaciente visto durante la etnografía, asunto que contrasta con el familiar, que como se decía en ambas entrevistas, es meramente una función social y en pocos casos religiosas. Es un mecanismo de control de la virginidad y de aquel sello de originalidad. Los medios lo han tratado también de todas las maneras, desde el deseo como desde el amor y el compromiso pero en cualquiera respondiendo a los discursos. En este sentido el cambio de valoración del sexo prematrimonial ejemplifica el cambio de valores de una

generación a otra, es la invitación a reflexionar sobre la revalorización actual de la sexualidad y sobre sus nuevos límites.

Precisamente el otro indicador de esta nueva revalorización son los nuevos límites o la modificación de los ya existentes. Hay una confrontación dentro de los límites que se puede resumir en privado versus público. Los límites establecidos en el ámbito privado suelen ser más conservadores que los establecidos en el orden público. Los medios tratan precisamente esa lucha cuando en “Como agua para chocolate” Pedro en lo íntimo con su mujer resulta devoto y ofrece su acto sexual a Dios, cuando en lo público con Tita parece no importarle nada lo moral y cambia sus limitantes sobre la sexualidad. En cierto sentido es negar ciertas transgresiones pero sutilmente promoverlas.

Prueba de la existencia de límites es la desinhibición en lugares públicos, esto habla de una inhibición en lugares privados. La desinhibición es una suerte de experimentación de nuevos límites aun cuando se sabe que se regresará, en la mayoría de los casos, a los límites actuales. Estos deseos de experimentar vienen de no tener bien definida la sexualidad, de tener dudas todavía y el incentivo muchas veces lo vemos en los medios, cosa completamente natural, el asunto es la presencia de los medios de comunicación durante un proceso de conocimiento personal, convirtiéndolo en algo impersonal. Los límites primarios son dados en las expectativas familiares o sociales pero son transgredidos tanto por los imaginarios como por nuevas expectativas de otras fuentes que no conocíamos como lo que pueden mostrar los medios, como lo decían jóvenes durante el Grupo Focal. Estos deseos traen obstáculos, “entre más deseos, más obstáculos” decía el Dr. Martínez en la entrevista. Estos deseos, según el doctor son transgresiones de los límites que se normalizan, luego se vuelven a reprimir y nuevamente se generan nuevos mecanismos, se transgreden, se normalizan y se estandarizan y nuevamente se ejerce un fenómeno de represión. Los mecanismos de represión se dan por las prácticas comunes sexuales. Los medios precisamente en muchas ocasiones parecen censurar el deseo, ser un mecanismo de represión pero al mismo tiempo disimuladamente promueven la experimentación y la transgresión de los límites así como la reformulación y revalorización de los mismos.

Es así como el sexo prematrimonial que muestra una revalorización del sexo por generación, los límites lo califican a través del deseo y la transgresión de lo estandarizado. En este sentido hoy se vive un cambio de la valorización de la sexualidad. Se transgrede lo cotidiano y se formaliza. Esta novedad choca con la anterior generación y su propia valorización. Es por esto que los medios se mantienen en ambos lados, pero nuevamente, no es porque ellos separen a la sociedad sino porque está separada por sentidos distintos de los valores en una evolución cultural común. La doble moral de los medios vive porque existe en lo familiar lo tradicional así como en lo liberal, en lo social lo colectivo así como en lo individual y en los valores en el estado del arte. El cómo vemos los valores es cómo vemos la sexualidad, definitivamente es muy distinta a la de los familiares que pertenecen a otra generación, como lo es la social, como lo es la actual y los medios en todos los casos responden al refuerzo.

3.2 Pintura sobre óleo: Valores. Alto contraste de claros tradicionalistas y oscuros liberales.

En cuanto el tema de valores en el análisis cuantitativo, resulta ser una de las variables clave dentro de la investigación. Para medir los distintos ámbitos de los valores se busca medir, como ya se mencionó, por medio del sexo premarital y los límites en la sociedad actual. El sexo premarital ha sido un tema fascinante para el desarrollo de la investigación ya que es una prueba fuerte en el ámbito de una revalorización de la sexualidad. Las gráficas presentan una lectura complicada en tema de valores como lo pueden demostrar la figura m y n que hablan de la tendencia respecto a la virginidad y el sexo premarital. Por un lado los hombres, un 52.8%, ven a la virginidad como obsoleta mientras que las mujeres, un 68.1 lo ven así también. Sin embargo un 47.1% de los hombres la consideran todavía un valor mientras que un 31.8% de las mujeres la consideran así. Es decir que en general la virginidad sigue siendo un valor para los hombres más que para las mujeres.

Figura m

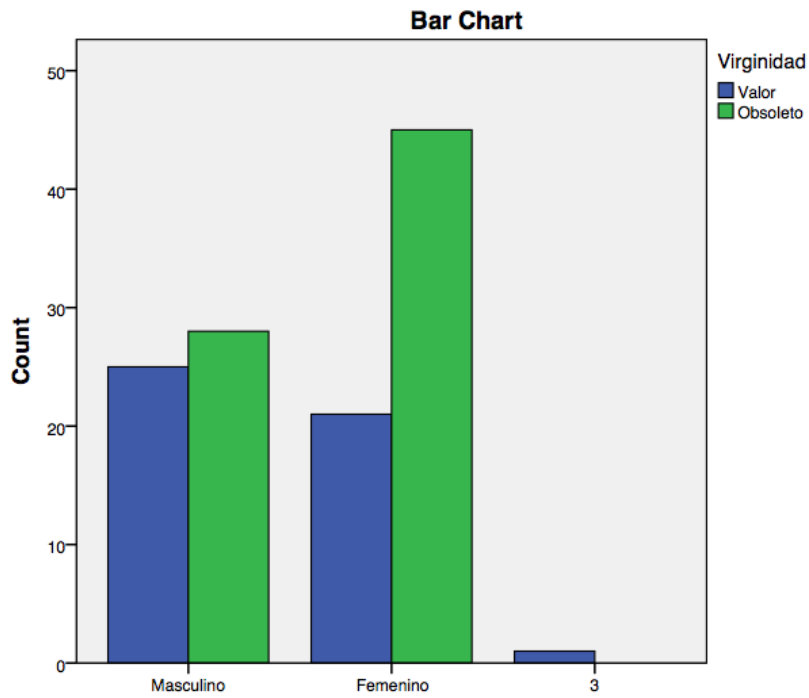
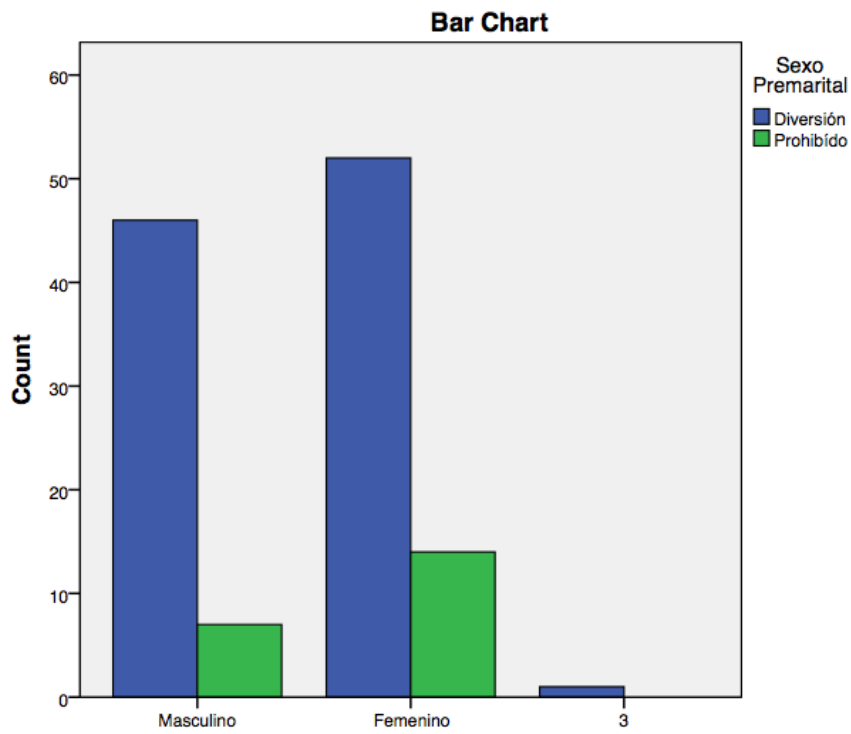


Figura n



Por el otro lado en cuestión del sexo premarital, figura n, un 13.2% de los hombres lo consideran algo prohibido mientras que un 21.2% de las mujeres lo consideran así. Esto quiere decir que las mujeres consideran al sexo premarital prohibido más que los hombres (aunque en general ambos lo consideran divertido, más hombres que mujeres). Esto en términos superficiales parecería contradictorio; sin embargo todo parece ser por una revalorización de ambos conceptos. Comencemos con el de la virginidad, hay que considerar que la tendencia es que los hombres ven a la virginidad como un valor mas no quiere decir que sean vírgenes. Esto en tanto a que tienen un interés particular, mientras las mujeres lo consideran obsoleto tampoco querría decir que las mujeres no son vírgenes. Esto sustentado por la tendencia acerca del sexo premarital. La conclusión al respecto vendría siendo que el hombre busca en su pareja la virginidad, ya sea por higiene o por la carga de valores detrás de esto, más ellos buscan sexo. Mientras lo que las mujeres buscan en su pareja es experiencia más no buscan tener sexo.

Esto también se ve sustentado en la figura o y figura p. La figura o nos dice que el compromiso para los hombres en una relación es con la pareja (66%) en el sentido que el compromiso va en torno a la pareja, en si esta es virgen o no, mientras que las mujeres el compromiso es con ella (51.5%) es decir con su filosofía de mantenerse virgen, la relación gira en torno a ella. La figura p nos muestra que los hombres en torno al “free-pass” (entendido como varias relaciones al mismo tiempo) un 71.6% lo ven como divertido mientras que las mujeres en un 51.5% lo ven inmoral. Esto porque el hombre no busca su virginidad y la mujer sí. La virginidad puede ser entendida como mantenerse sin coito hasta el matrimonio por el goce del cuerpo por el mismo cuerpo. “La forma en la cual prácticas juveniles contemporáneas están orientadas es a la recepción, no están orientadas hacia la donación, los jóvenes hoy reciben, no dan” (Martínez 39’56’’-40’7’’).

Figura o

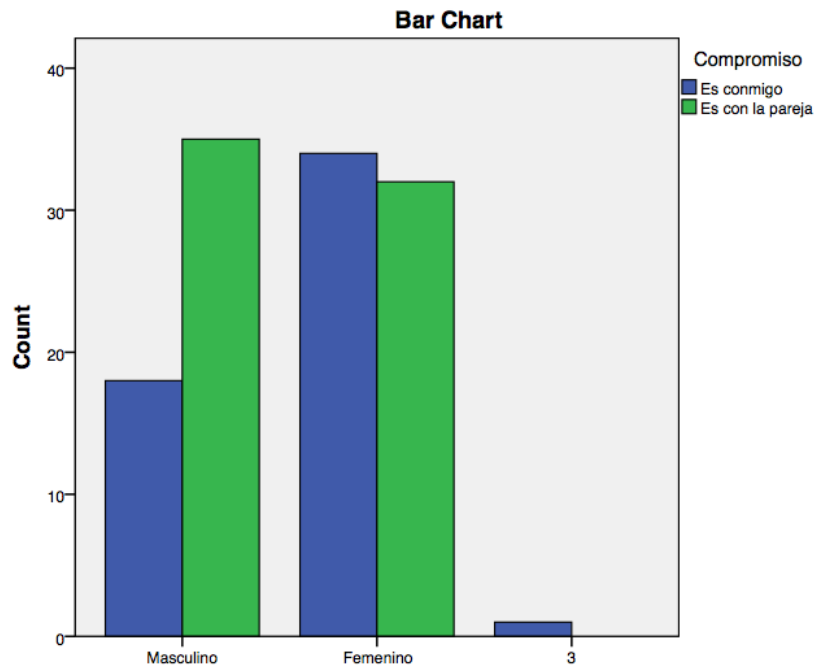
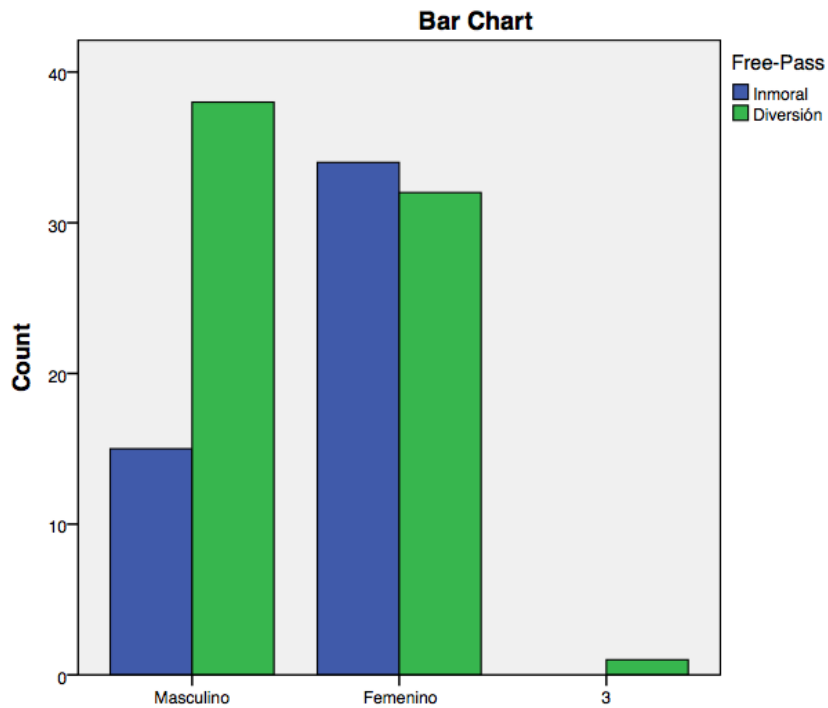


Figura p



Lo curioso acerca de estas gráficas es lo complejo que resultan las concepciones de virginidad contrastada con sexo premarital. En mucho tiene que ver con lo que se discutía

anteriormente de como los valores vienen en parte de los imaginarios de la familia, la concepción de la virginidad tanto en hombres como en mujeres resulta muy tradicionalista. Por otro lado la concepción sobre el sexo premarital resulta mucho más liberal, una concepción basada más en el conocimiento que se adquiere por parte de la sociedad. Este choque de conceptos sexuales viene configurado en parte por esta revalorización sobre la sexualidad. Aunque en los párrafos anteriores se trataron las tendencias no podemos dejar de lado que muchos resultados son casi “sesenta-cuarenta”. Esto quiere decir que la contraposición no está muy lejos porque precisamente está evolucionando y con ella los límites, lo que nos lleva al siguiente indicador: límites.

Los límites podemos verlos reflejados en las figuras q, figura r, figura s, figura t y figura p. Al mismo tiempo podemos ver correspondencia con las gráficas anteriores, cómo los límites tienen tintes tradicionalistas y al mismo tiempo: liberales. Los hombres consideran el siguiente orden de importancia de lo que necesitan tener antes de tener sexo: 1) anticonceptivos, 2) una cama, 3) amor, 4) alcohol, 5) estar casados. Mientras que las mujeres lo ven de la siguiente manera: 1) amor, 2) anticonceptivos, 3) una cama, 4) estar casados, 5) alcohol. Podemos ver que para los hombres ahora es muy importante el anticonceptivo, inclusive es más importante una cama antes que el amor, y el alcohol antes que casarse. El anticonceptivo es una visión más moderna y liberal. Sin embargo el amor continúa siendo un valor familiar. Para las mujeres es primero el amor, muy tradicionalistas. Sin embargo lo último para ambos es casarse, completamente liberales. Podemos hacer una lectura de que la valorización es dual. Los límites son distintos a una generación anterior y muestra contundencia en cuanto a que hay un cambio en la nueva construcción de conceptos.

Figura q

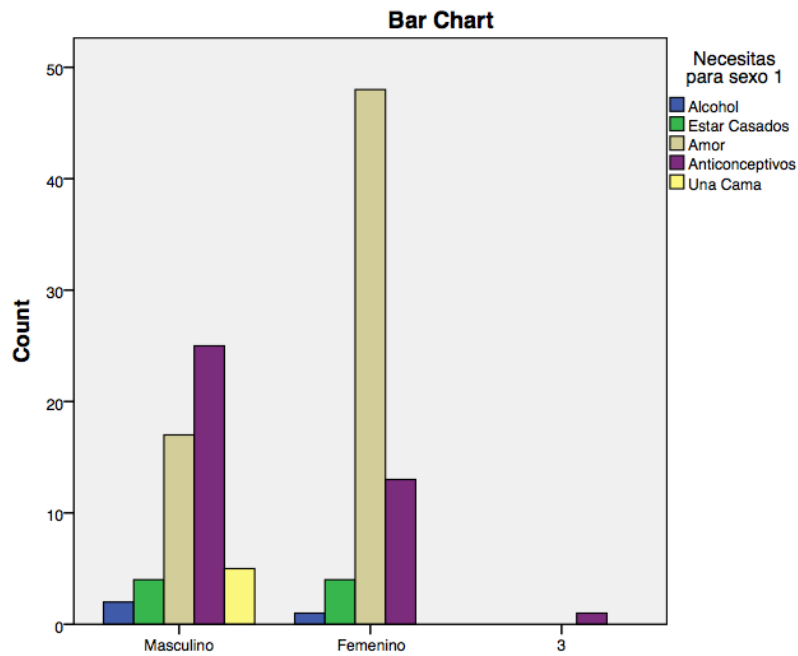


Figura r

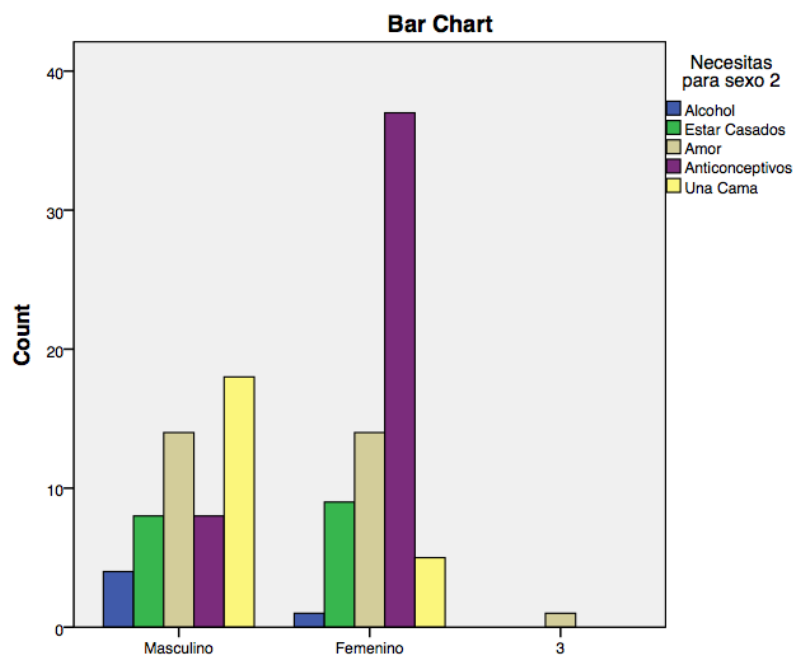


Figura s

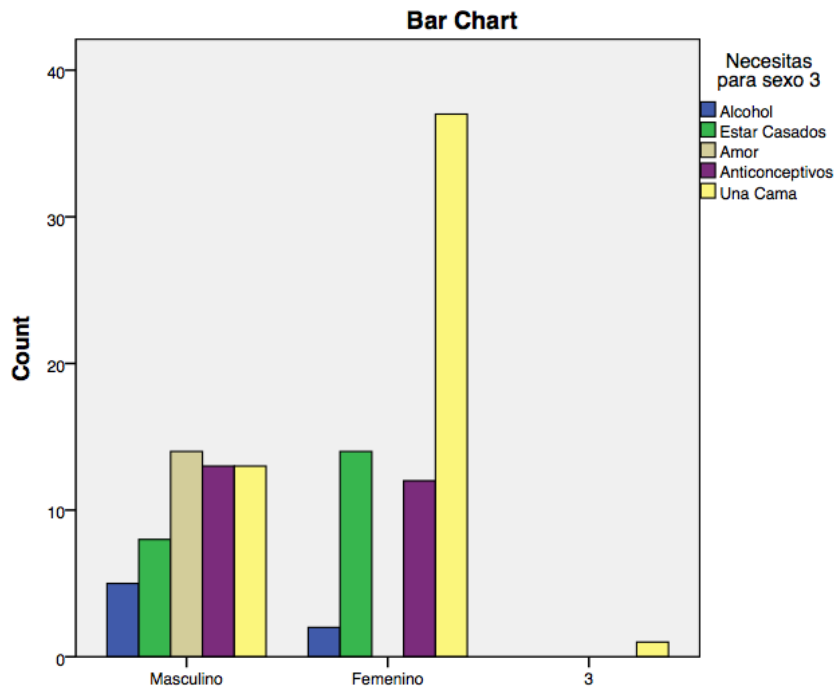


Figura t

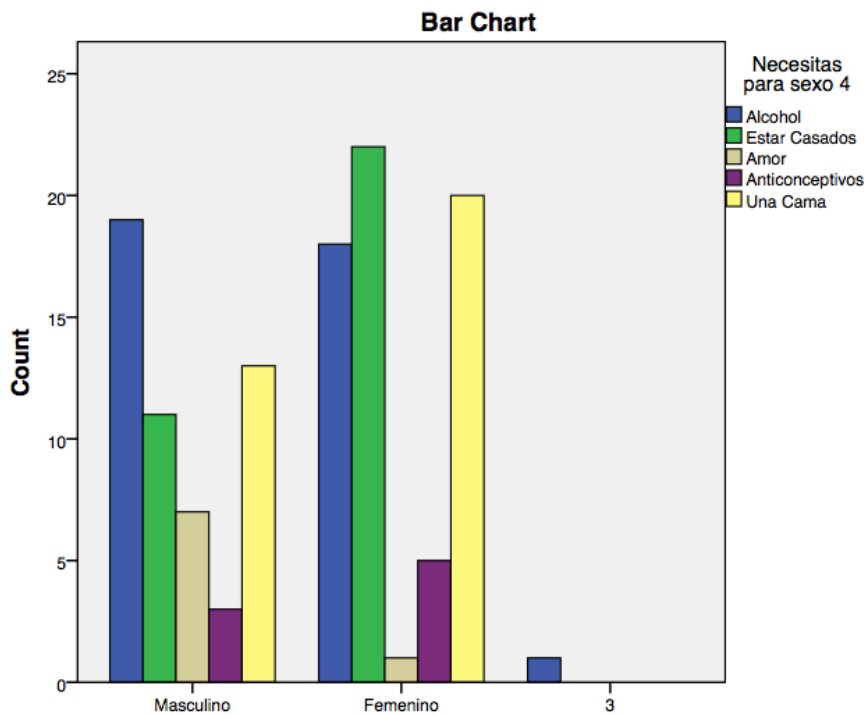
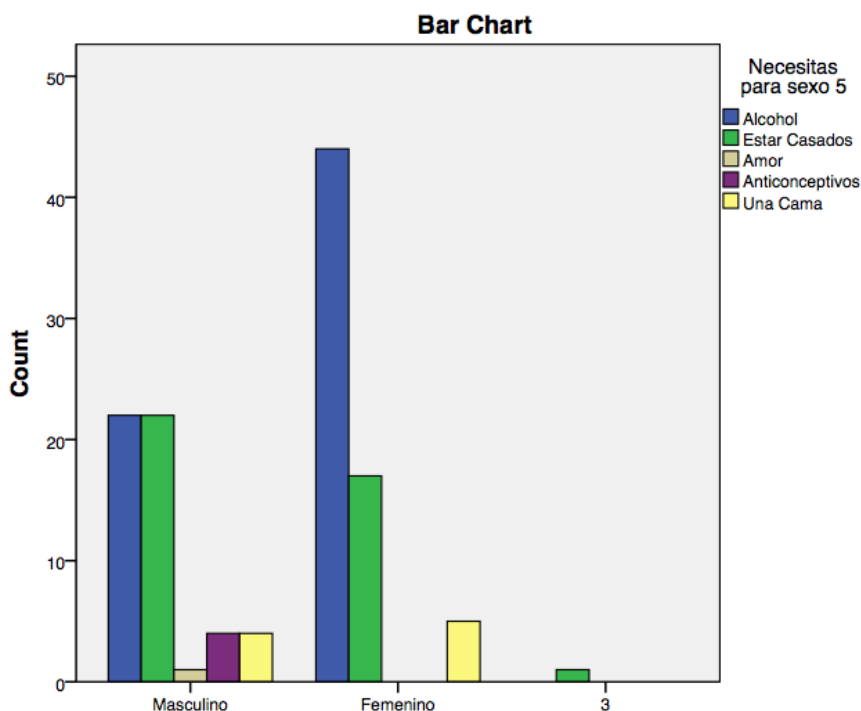


Figura u



En general los valores tienen una nueva estructuración en la sociedad actual. No dejan de tener los tintes tradicionales pero si comienzan a despegarse. La siguiente gráfica en la figura v resalta un dato interesante. El 45.5% acude a los círculos cercanos, a los amigos para conseguir conocimiento acerca de la sexualidad. Sin embargo lo que la gráfica en la figura w muestra es que quien más influye en la forma de pensar es la familia, quien deja los valores con esos tintes tradicionalistas. Sin embargo en ese sentido quien influiría a los amigos sería también la familia pero el diálogo es distinto. Esto quiere decir que hay otro factor que influye. Uno muy latente es el medio de comunicación quien trae un discurso más liberal. Esto respaldado por la figura x que deja claro que los medios invitan a tener sexo. El hecho de poder responder esto muestra qué se usa y en qué; así como qué dice. Con esta variedad de discursos es normal que haya tintes de todo tipo en la valoración de la sexualidad, como podemos observarlo en la figura r de manera gráfica. Según la lectura quien al final termina teniendo más peso son los círculos cercanos, influidos por los medios y por la familia Esto termina con impulsar la nueva valoración de la sexualidad.

Figura v.

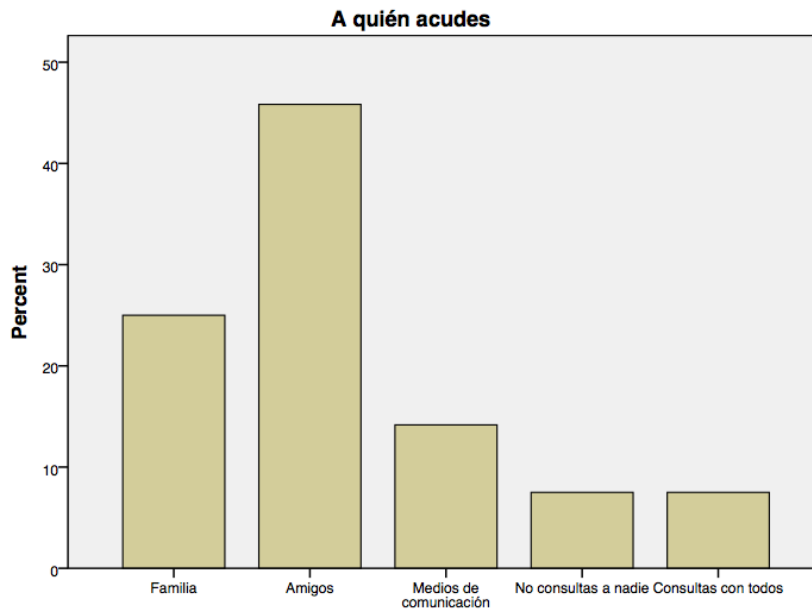


Figura w

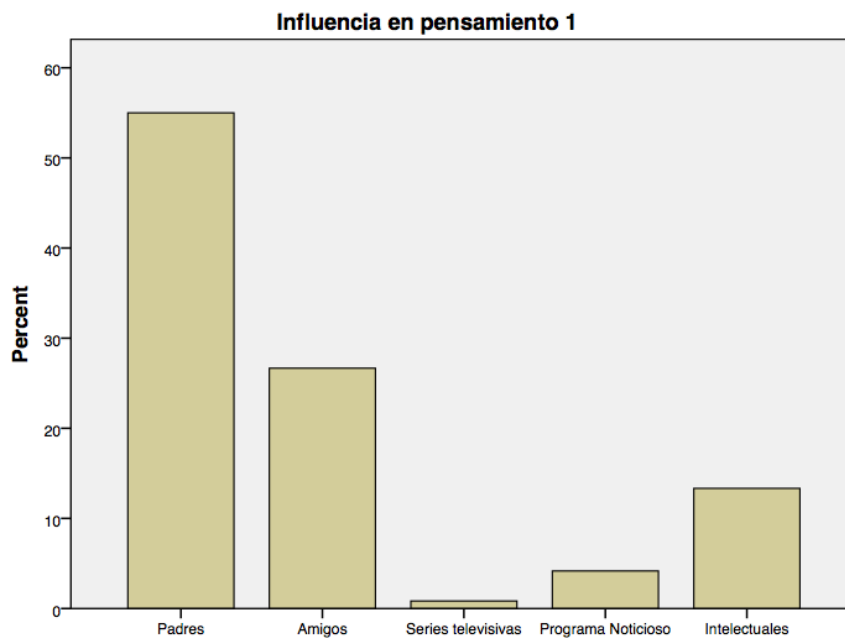


Figura x

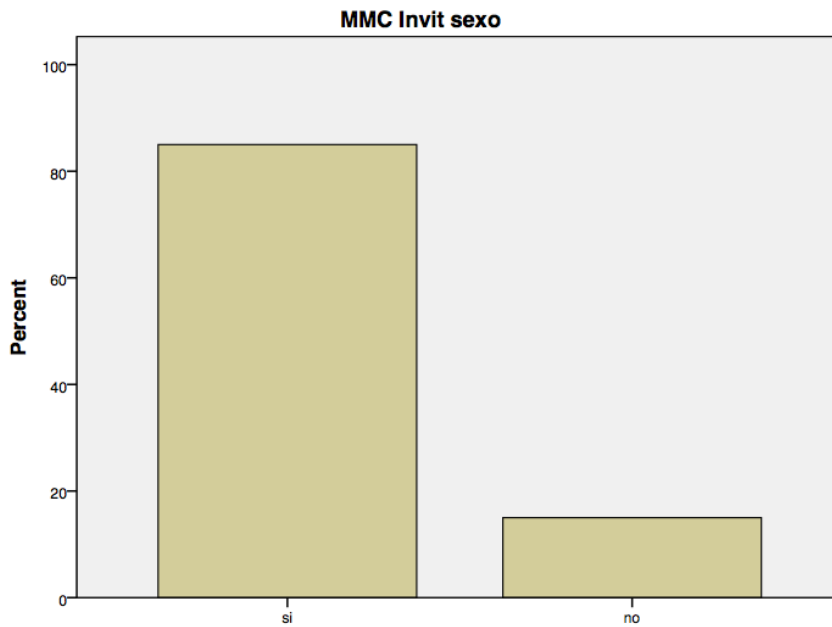
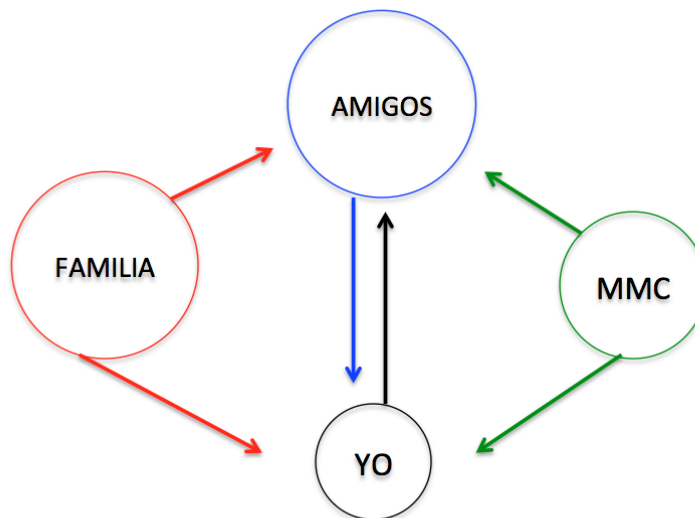


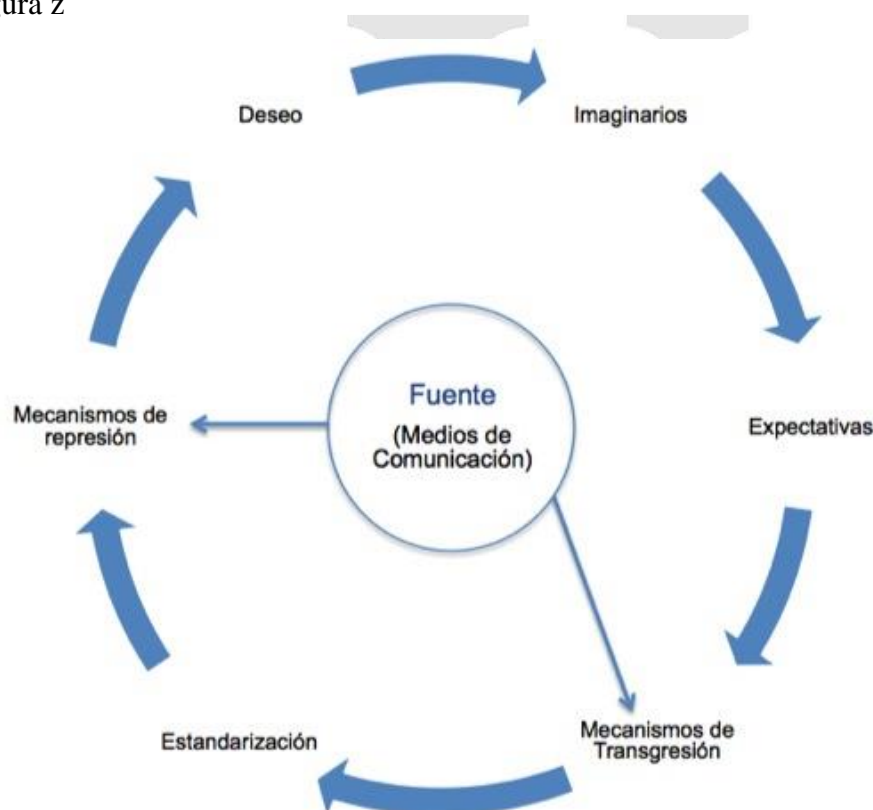
Figura y



Este impulso lo vemos reflejado en un “Ciclo de Revalorización Cultural” (figura z). Este gráfico es producto de los resultados de la investigación y muestran este movimiento que se observa en el transcurso de las sociedades. Donde hay deseos es donde hay un discurso

incoherente, un estado de choque de algo que hay ya establecido pero que no va con el individuo. Esto genera en el individuo imaginarios de su desarrollo, que como hemos visto son rechazados por el estándar establecido, representado en muchas ocasiones por la familia o la sociedad. En cierto punto los imaginarios se solidifican en expectativas que son propuestas formales de cambio. Esto genera a su vez mecanismos de transgresión, hábitos y costumbres diseñados por el individuo para chocar con el estándar. En determinado momento son estas transgresiones las que se normalizan y estandarizan. Continuamente se generan mecanismos de represión a cualquier oposición que atente contra el nuevo orden. Por último, como ya lo vimos, esto genera deseos en otros individuos. Este ciclo mueve los hábitos y costumbres en distintos actores de una cultura, al mismo tiempo la mantiene en constante movimiento acorde del individuo estándar pero también se acomoda al individuo transgresor.

Figura z



La participación de los medios masivos de comunicación en este proceso de revalorización cultural es como fuente, tanto de los mecanismos transgresores como de los mecanismos de

represión. En este sentido los medios fortalecen a los pilares entrantes como a los salientes, pero ¿son los medios como tal quienes mantienen este proceso o lo son los individuos detrás de los medios. Será que hay individuos con más poder que los transgresores y los estandarizados? En este sentido, ¿hasta que punto son éstos quienes deciden el orden y transcurso del movimiento cultural? Los medios no han creado este proceso sino han tomado las riendas centrales del mismo, papel que le corresponde a la sociedad designar, ya sea a alguien, como a nadie.

Todo el tiempo hay una constante revalorización, que es común, sólo hay que ser críticos y al mismo tiempo comprensivos –más como una sociología de la comprensión– de nuestro papel en el proceso así como el resto de los papeles de otros actores, para así no alterar el proceso sino más bien mantenerlo en curso. Hoy podemos ser un estándar y estar reprimiendo lo nuevo, no desde un aspecto negativo, sino ideal acorde al contexto del tiempo y del espacio de uno. Podemos ser transgresor y portador de un nuevo ideal acorde al contexto propio. ¿Quién nos define, la sociedad o nosotros a ella? Nosotros somos portadores de nuestros ideales, la sociedad los acepta en un estado dinámico, lo único que queda es ser coherente a ese ideal. No porque el viejo tenga una connotación negativa sino porque ya no funciona. De la misma manera le sucederá a este nuevo pero todo en función de un orden, de una cohesión social.

Conclusiones.

Al momento de tomar los resultados y analizarlos todo parecería indicar que la hipótesis como tal no se cumple. Esto en términos de que la hipótesis inicial es que los medios de comunicación tienen una doble moral acerca de la sexualidad. A simple vista parecería que quien tiene un doble discurso es el individuo. Por un lado tradicionalista desde la familia y por otro lado liberal desde los medios pero ya que la hipótesis habla de los medios y no de los individuos parecería que los medios aunque generan un doble discurso en sí ellos no tienen un doble discurso.

Es importante resaltar al principio del párrafo el “parecería que la hipótesis no se cumple” porque si analizamos mucho más detenidamente tenemos que quien influye fuertemente en el pensamiento del individuo es la familia. La familia conlleva estas expectativas iniciales en la sexualidad del hijo primordialmente de un corte tradicionalista. Por otro lado las gráficas mostraron también que el individuo recurre a dialogar con los amigos antes que con la familia. Por un lado podríamos decir que los amigos no tienen como tal expectativas sobre el individuo sino que ya tienen a uno que las cumpla, entonces es más sencillo dialogar.

¿Por qué dialogar con los amigos si la familia es la principal influencia? Si los amigos son individuos también entonces su principal influencia lo es también la familia por lo tanto deberían de tener un corte tradicional también y el diálogo debería de resultar lo mismo. Sin embargo las mismas gráficas indican lo contrario. Los individuos no son de corte tradicional sino liberal en términos de sexo. La virginidad es obsoleta, el sexo premarital divertido y la tendencia sobre el uso de anticonceptivos es de practicidad. Las mismas encuestas arrojan que los medios de comunicación invitan a tener sexo, a ver la virginidad obsoleta, el sexo premarital divertido y el uso de anticonceptivos como práctico. Es entonces que los medios sí tienen esta fuerte influencia sobre los individuos.

También es cierto que los padres consumen medios, ¿qué tipo de medios? No serían estos medios que invitan a tener sexo, son medios tradicionales. Son medios que muestran en las telenovelas el valor del matrimonio y el sexo dentro de él, muestran importancia en mantener la orientación heterosexual. Hay que recordar que quien tiene realmente el peso de pensamiento son los círculos cercanos donde muchos consumen medios más no los medios en sí son los que pesan. Los medios no son, según las gráficas, la influencia principal. Ni son los primeros en dialogar. El individuo efectivamente rompe con el discurso íntegro cuando se acerca al medio de comunicación a reforzar los distintos discursos sexuales. Es por lo mismo que el individuo tiene, como tal, herramientas para convivir sexualmente con la familia y termina habiendo coherencia con lo que dice el medio y la familia. Así mismo lo tienen los amigos porque son muchos de estos los que se acercan a los medios para reforzar también este tipo de discursos.

No hay que olvidar que Klapper insiste en la selección de los contenidos mediáticos por necesidad de reforzar aquello que buscamos. En este sentido hay individuos con un discurso sexual propio que recurre a los contenidos específicos para reforzar, ante tantas visiones distintas, la propia. El hecho de que cambie de opinión es común pero no es por los medios masivos de comunicación, sino porque el individuo busca cambiar de opinión y busca contenidos distintos para hacerlo. Por otro lado está el individuo que desarrolló sus imaginarios pero a la hora de la experiencia se encuentra con un sin fin de expectativas de distintas fuentes, cada una con un discurso distinto. El medio jugando el mismo papel abre el anaquel de discursos y el individuo que no sabe qué reforzar ve todo y el resultado es conocer de todo pero de nada en profundidad. Estos dos sujetos son los que demuestran la variedad de morales en los medios. Tanto el que puede encontrar el polo opuesto por voluntad de cambiar como el que sabe de todas y para ambos es tan débil su ideología que pueden vivir bajo un sistema de máscaras donde se pueden disfrazar de una ideología que lleve un discurso coherente respecto a las expectativas de los grupos donde el individuo se mueve.

El peso social, los amigos, terminan al final siendo los mismos individuos con variedad de discursos reforzados y sustentados en el medio y esto provoca lo mismo, más individuos que rompen su discurso sexual. <<Los medios te invitan a tener sexo>> fue una de las afirmaciones más destacadas en las gráficas. Sin embargo no fue un cien por ciento, sí tuviera un solo corte debería de ser una respuesta unánime. No lo fue por lo mismo que no siempre te invita a tener sexo, muchas veces lo contrario. Klapper nos conduce por el camino de que el individuo busca al medio por lo que busca reforzar. El hecho de que la mayoría haya optado por decidir que efectivamente te invita a tener sexo nos habla más de que los individuos quieren tener sexo a que los medios quieren que tengas sexo. Los medios terminan queriendo lo que el individuo quiere. Al mismo tiempo tenemos respuestas equilibradas en la conceptualización de la virginidad, así como el sexo premarital. Equilibradas en el sentido de que había números cercanos en ambas respuestas, esto porque se piensa muy distinto y en los medios los individuos encuentran lo que necesitan.

Culturalmente estamos divididos en gran parte gracias a la globalización y la exportación cultural de otras magnoculturas y multiculturas. Vivimos en un estilo de posmodernidad desde Canclini donde lo tradicional habita en el mismo espacio que lo moderno. Incluso como en la entrevista con el Dr. Martínez de reflexionaba: Culturalmente no solemos generar una cultura unitaria sino una convivencia de distintos sentidos. Desde lo prehispánico con lo español, desde el paganismo con el catolicismo y desde lo tradicional con lo americano. El papel de los medios ha sido el de continuar reforzando las distintas razones que pueda tener el individuo para ver medios. La problemática se genera cuando al estar tan dividida la sociedad hay muchas expectativas que confunden la orientación de los imaginarios de los individuos y cuando éstos acuden a los medios se encuentran con justificaciones para todos los discursos y en vez de aferrarse a uno y desarrollarlo se aferra a un poco de todos y lo pone en práctica donde le conviene.

La respuesta sobre por qué los medios manejan un doble discurso se encuentra en la existencia de individuos con dobles discursos. Esto mucho por la familia o la sociedad, variables de la investigación. El medio es un consecuencia de tener una sociedad que va por un camino con bases formativas, como lo es la familia, yendo por otro. Inclusive podría ser que el medio llegó con una filosofía liberal aunque al conocer a la familia tuvo que aplicar nadar con la corriente a nadar contra ella. ¿Qué fue primero el huevo o la gallina? Misma cuestión, sin embargo la investigación nos muestra un camino. Este camino nos muestra que el medio sólo reacciona a esta construcción social tan compleja. Sin embargo toda reacción tiene un efecto y este genera una ruptura individual mucho más cargada porque ahora la ruptura encuentra razones para estar así y no termina el individuo por estar de un lado o del otro de esta fragmentación que viene por esta magnoculturalización y alteraciones culturales, sino que termina en medio de toda esta entropía, en el abismo de la incertidumbre.

Fuentes de Referencia

Arnaiz Kompanietz, Anna. *El ser humano sexual III, El sujeto existente en relación con otros*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.

Buss, David. *La evolución del deseo: estrategias del emparejamiento humano*. Madrid: Alianza, 2009.

González López, Gloria. *Travesías eróticas: la vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México*. México D.F: Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Jordan, Amy; Kunkel, Dale; Manganello, Jennifer; Fishbein, Martin. *Media messages and public health: a decisions approach to content analysis*. Nueva York: Routledge, 2009.

Klapper, Joseph. *The effects of mass communication*. New York: Free, 1960.

López, Félix; Fuertes, Antonio. *Para comprender la Sexualidad*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1998, Ed. 2005.

Martínez, Miguel. Entrevista Personal. 27 Septiembre. 2013.

Valdez Castellanos, Luis. *El don de la sexualidad*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa, 2009.

Zamora, Andrés. *Nuevas formas de relación en la sexualidad humana: textos para la reflexión*. México D.F: Universidad Iberoamericana, 2013

¹ Estudiantes de la licenciatura en Comunicación, Universidad Iberoamericana, México.